

**PSICOLOGÍA SOCIAL**  
**Profesor: Juan Carlos Aceros**

# **LA IDENTIDAD SOCIAL URBANA EN EL HOTEL BARCELÓ RAVAL**



Clara Aguilà  
Amalia Álvarez  
Jordi Garcia  
Celia López  
Julio Souto

5 de Junio de 2009

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>3</b>
<b>MARCO TEORICO</b> .....	<b>4</b>
<i>La relación entre el espacio y la identidad</i> .....	4
<i>Identidad social y grupos sociales</i> .....	4
<i>Influencia entre representaciones simbólicas, comportamientos y espacio</i> .....	5
<i>La identidad social urbana</i> .....	6
<i>Proxémica y espacio interpersonal</i> .....	7
<i>Los espacios fríos y la transformación urbanística de Barcelona</i> .....	9
<b>ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD SOCIAL URBANA</b>	
<b>EN EL HOTEL BARCELÓ RAVAL</b> .....	<b>11</b>
<i>Las distintas identidades en la rambla del raval</i> .....	11
<i>Espacio interior</i> .....	13
<i>El comportamiento (behaviour)</i> .....	21
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	<b>23</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>25</b>
<i>Observaciones Julio Souto</i> .....	25
<i>Observaciones Amalia Álvarez</i> .....	32
<i>Observaciones Jordi Garcia</i> .....	38
<i>Observaciones Celia López</i> .....	45
<i>Observaciones Clara Aguilà</i> .....	49
<b>ÍNDICE</b> .....	<b>51</b>

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos reflexionar sobre la interrelación entre espacio físico e identidad a partir del concepto de *identidad social urbana*, acuñado por Valera y Pol (1994).

El proyecto ha ido avanzando y modificándose, como es tradición en los proyectos realizados hasta el momento equipo de trabajo que formamos los autores del presente estudio. La idea inicial fue ir a la cafetería de un hotel gay con el objetivo de ir a un entorno que nos fuera ajeno para ver qué nos sorprendía, que nos llamaba la atención, que usos del espacio se nos hacían manifiestos al ser nosotros personas ajenas al lugar y desconocedoras de las reglas internas.

La observación resultó muy insatisfactoria, ya que nada nos sorprendió en demasía (excepto el elevado precio de las consumiciones). Lo más llamativo fue el carácter “pijo” del local y sus clientes.

Esa misma noche decidimos buscar otro local gay que nos pudiera aportar algo más. Fuimos a La Bata de boatiné, un local gay de tendencia o estética indie situado al lado de la Rambla del Raval. En este otro local ya nos sorprendieron más cosas, principalmente el uso del espacio, en que destacaba la proximidad extrema y el contacto físico constante.

Paralelamente, nos pareció interesante ir al hotel Barceló Raval, un hotel de cinco estrellas situado en la Rambla del Raval, a escasos cien metros de La Bata. Así podríamos comparar que era los más significativo o prototípico de la identidad del hotel Gay, si el carácter “pijo-moderno” o el carácter gay.

Visitamos el hotel Barceló Raval y nos sorprendió su diseño, la gran distancia personal entre los clientes y como el espacio estaba configurado de tal forma que marcaba qué se podía hacer, marcaba mucho las posibilidades de acción. Era un espacio nuevo para nosotros y estábamos más pendientes de las normas que en los otros sitios, pues aquí nos sentíamos más ajenos y desconocíamos los comportamientos normativos. También nos llamó la atención la clara separación entre el interior y el exterior, los clientes y los no clientes.

Decidimos así centrarnos en el hotel, por el uso del espacio que se hacía (mantenimiento distancias principalmente) como por el contraste con el resto del barrio. Hicimos varias observaciones al hotel y a sus alrededores para intentar buscar que identidad o identidades existían en el hotel y su entorno inmediato. Estas observaciones fueron acompañadas también por otras a La Bata que nos permiten comparar dos ambientes distintos.

Presentamos, en definitiva un trabajo que reflexiona sobre la identidad y sobre el uso del espacio y la proxémica en el hotel Barceló Raval.

## MARCO TEORICO

### La relación entre el espacio y la identidad

Tradicionalmente cuando la psicología social ha estudiado la identidad se ha centrado en el análisis de las interacciones, dejando al margen el efecto que ejerce el entorno, obviando la influencia que el espacio ejerce sobre la definición de la identidad (Valera y Pol, 1994). Así, por ejemplo Goffman consideraba el espacio como mero escenario donde ocurrían las interacciones.

En los últimos años numerosos teóricos de distintas disciplinas (Lalli, Hunter, Castells, etc.) han defendido la necesidad de incorporar el espacio en el estudio de la identidad, ya que se le otorga un significado creado e interiorizado por los actores. Estas aportaciones no invalidan las concepciones anteriores de identidad, sino que las amplían, como hacen Valera y Pol remarcando que la definición de identidad social de Tajfel puede incluir perfectamente el espacio.

Cabe destacar pues el esfuerzo que se ha hecho para incorporar el espacio en el estudio de la identidad. Ha sido un proceso que parte de la identidad grupal, e incorpora el espacio como uno de los elementos que conforman la identidad de un grupo.

Siguiendo a Valera y Pol, se amplía la concepción de identidad de Tajfel con la *teoría de la categorización del self* de Turner, y en esta concepción de la identidad se le añade la dimensión espacial siguiendo las aportaciones de Lalli, Stokols, Moles, etc.

De esta forma Valera y Pol generan el concepto de *identidad social urbana*, que es una dimensión más de las que configuran la identidad social ligada a la pertenencia a un espacio concreto.

### Identidad social y grupos sociales

Veamos brevemente las aportaciones de Tajfel y Turner a la identidad social, que no servirán de base para la identidad social urbana y nos mostrarán aspectos claves para entender su formación.

Tajfel genera la teoría de la identidad social vinculada al aspecto grupal, que es la parte del autoconcepto de un individuo que se debe a su pertenencia a un grupo social y al valor simbólico y emocional que se le asocia. En el desarrollo de la identidad grupal que destaca el papel de la comparación, la categorización social y la identificación, vinculados a la percepción de las personas según la pertenencia o no a unos y otros grupos o categorizaciones. Esto nos lleva a aumentar las similitudes con los miembros de nuestro mismo grupo y a aumentar las diferencias con los no miembros (Pujal, 1996).

Por su parte Turner lleva la identidad social a una dimensión más grupal. Nos introduce varios mecanismos mediante los cuales se genera una identidad grupal, ya no tanto individual (Valera y Pol, 1994):

*Comparación social en relación con la categorización del self*: según la cual un grupo social es el conjunto de personas que se conceptualizan como tal, que se produce gracias a la percepción de las similitudes por encima de las diferencias (incorporando la idea de Tajfel que se acentúa la percepción de las semejanzas con la gente del propio grupo y la percepción de las diferencias con la gente que no categorizamos como pertenecientes al grupo).

*El principio del metacontraste:* Hay distintos niveles de abstracción. Esto permite que nos identifiquemos con más o menos gente según este nivel de abstracción. Así nos podemos identificar con el género humano (nivel supraordenado); con una categoría creada mediante el mecanismo de comparación social anteriormente descrito (nivel intermedio), y como individuos particulares con características propias y diferenciado de los demás (nivel subordinado). El metacontraste consiste en un mecanismo cognitivo que nos hace identificarnos con un grupo si encontramos menos diferencias con los miembros de este grupo que con los no miembros.

*Saliencia:* Es una capacidad de una categorización de significativa para despertar sentimiento de pertinencia al grupo.

*Prototypicalidad:* es la medida en que un rasgo o característica puede ser considerada como representativa de los miembros del grupo.

Estos mecanismos nos serán útiles para analizar el comportamiento de los grupos en un determinado espacio.

### **Influencia entre representaciones simbólicas, comportamientos y espacio**

El espacio físico influye sobre las emociones y los comportamientos de las personas, y posibilita o fomenta una serie de actuaciones a la vez que impide o dificulta otras.

Las personas, a través de la representación simbólica generan un espacio no fáctico, que es cambiante. Estas representaciones dependen del propio espacio físico; de los grupos sociales que interactúan en éste y del tipo de interacciones que se mantienen. El espacio se carga así de contenido permitiendo la construcción de grupos y la comunicación e interacción entre estos. Este proceso es denominado *apropiación del espacio*. Esta apropiación consiste, pues, en una forma de establecer una relación con dicho espacio integrándolo en las propias vivencias y en nuestra vida cotidiana y estableciendo una relación afectiva con él. Es un proceso social y dinámico, en que influyen los grupos, las normas, los valores sociales, etc. y que incluye la identificación simbólica con el espacio y las acciones transformadoras de dicho espacio. Fischer generó tres tipos de apropiación: colectiva, de grupos reducidos e individual. Esta distinción es útil para diferenciar la apropiación de ciertos espacios por distintos grupos a distintos niveles.

En la apropiación del espacio intervienen el espacio físico y los grupos sociales y sus representaciones simbólicas. Hay una influencia mutua. En este sentido, y de acuerdo con Moscovici podemos diferenciar entre *entornos rígido* y *entornos flexibles* (Vivas, 2003). Un entorno flexible es aquél en que el simbolismo del lugar viene dado principalmente por el histórico de interacciones acontecidas en el lugar. Un lugar rígido por el contrario es aquél en que las representaciones simbólicas son más debidas al propio espacio físico que a las interacciones que en él se dan. Los entornos rígidos son mucho menos dinámicos que los flexibles, que están sometidos al cambio constante. Esta distinción enlaza con la realizada por Pol entre *simbolismo a priori* (simbolismo generado a partir de una planificación previa del lugar que incluye el diseño del lugar para fomentar unos comportamientos determinados) que y *simbolismo a posteriori* (generado por las interacciones acaecidas en el lugar). Según Pol los lugares devienen sobreestructuras de la identidad social.

Cabe destacar también la aportación de Lefebvre que remarca la importancia del pacto social en la configuración de los espacios simbólicos. La dimensión simbólica que se le otorga acaba influyendo en las normas y reglas de comportamiento, que influirán en los procesos de configuración de la identidad de los agentes que allí interactúan. Así pues, se genera una vinculación

persona-grupo-espacio de la que se deriva una comunidad simbólica (Hunter, citado en Vivas 2003). El concepto de *comunidad simbólica* de Hunter que incluye la importancia del nombre que se atribuye al espacio así como de su limitación espacial, la marcación de *fronteras* que permite generar un nosotros y un ellos, unas *comunidades simbólicas*. También nos es útil recordar la aportación de Lalli, en que nos muestra como la identidad urbana (*urban identity*) genera la asignación de cualidades casi-psicológicas a las personas asociadas a él.

## La identidad social urbana

Como ya hemos comentado el concepto de *identidad social urbana* remite a la sobreestructura de la identidad social ligada al espacio. Concretamente se refiere a entornos urbanos, pero sería ampliable a otros entornos si lo denomináramos identidad social espacial. Este concepto recoge buena parte de los conceptos teóricos que hemos presentado hasta ahora. Veamos sus características principales.

Se refiere a una identidad grupal que genera diferencias entre personas de un mismo nivel de abstracción (gente de distintos barrios, ciudades, zonas, etc.), distingue entre distintos niveles de abstracción (entre barrios y ciudades, zonas, etc.).

Estas identificaciones son construcciones sociales generadas a partir de la interacción entre los agentes y entre los agentes y los espacios. Consta de distintas dimensiones: territorial (definición y delimitación de los distintos espacios generadas socialmente); psicosocial (asignación de atributos a los miembros y usuarios de un determinado espacio); dimensión temporal (el proceso histórico de creación y uso del lugar tiene peso sobre las comunidades simbólicas); la dimensión conductual (usos del espacio y acciones de transformación de este ligada a los grupos y las interacciones sociales); dimensión social (identificación comunitaria de los vecinos o usuarios ligada a la composición social); y una dimensión ideológica (destaca el hecho que los espacios y la identidad social urbana pueden ser la consecuencia de las ideologías que rigen una sociedad).

Estas dimensiones interactúan entre sí, dando lugar a una identidad *social urbana* que las combina todas de una forma peculiar y en la que cada dimensión cobra más o menos importancia. Esta definición de una identidad social urbana es un proceso dinámico, en constante evolución y en el que influyen las relaciones de los distintos grupos y las distintas identidades sociales urbanas que puedan estar en contacto.

Cabe destacar también los sistemas de identificación paralelos, según los cuáles una misma persona se puede sentir identificado con diferentes espacios del mismo nivel de abstracción (barrio de residencia, barrio de trabajo, etc.).

Asimismo Valera y Pol destacan la importancia de los elementos simbólicos asociados a un espacio en la generación de una identidad social urbana ligada a dicho espacio. Entre estos elementos la toponimia y los espacios simbólicos urbanos son especialmente importantes.

El concepto de *identidad social urbana* acuñado por Valera y Pol nos es muy útil para entender y analizar la relación entre identidad, grupos y espacios. Nos parece, de todas formas que tiene una laguna: no contempla la posibilidad de la existencia de más de una identidad social o grupal vinculada a un mismo espacio. Parece que identifica una zona con una única identidad social urbana propia de esa zona, y si no fuera así, en ningún momento explica como se coordinan, como conviven las distintas identidades en un mismo espacio. Como veremos en nuestros análisis es un aspecto que no queda propiamente explicado en esta propuesta teórica.

## Proxémica y espacio interpersonal

Para nuestro trabajo es muy importante también estudiar el espacio interpersonal y intergrupal. Hall (1966) propone el concepto *proxémica* para un modelo de antropológico del espacio. Este modelo pretende el estudio científico del espacio como medio de comunicación interpersonal; es decir, del uso que hacemos del espacio y cómo las personas interactuamos por medio de la utilización de las distancias entre unos y otros.

De acuerdo con Hall, cuando las gentes entran en comunicación hacen mucho más que conversar en su sentido más estricto, tanto las observaciones de Hall como la de otros autores, revelan la existencia de una serie de *servomecanismos*, condicionados culturalmente y delicadamente controlados, que mantienen el curso y el rumbo de la vida. Debemos de empezar a contemplar al hombre como un interlocutor de su propio medio ambiente.

La hipótesis que se esconde tras el sistema proxémico es la siguiente: el hombre manifiesta un comportamiento al que llamamos *territorialidad*, es decir, los seres humanos reclamamos nuestra propiedad sobre un determinado territorio y lo defendemos de potenciales invasores.

En cuanto al territorio propio del hombre, Hall diferenció tres espacios:

- **Espacio fijo:** que constituye una de las maneras básicas de organizar las actividades de los individuos y grupos; es el marcado por estructuras inamovibles, como las barreras de los países.
- **Espacio semifijo:** espacio alrededor del cuerpo. Que al igual que el espacio fijo, varía en función de las culturas, ya que cada cultura estructura su espacio físico. Este espacio puede ser invadido. Si se utiliza un territorio ajeno con falta de respeto (mirar fijamente a alguien u ocupar dos asientos con bolsas cuando hay gente de pie) se da una violación del terreno.
- **Espacio informal:** este espacio entra en la categoría de experiencia espacial, que es quizá, la más significativa para el individuo porque comprende las distancias que se mantienen en sus encuentros con los demás, de las que, en su mayor parte, no se tiene conciencia expresa.

En este sentido es muy interesante la aportación de Sommer (1974), que hace del espacio personal una burbuja que rodea a los individuos. En torno al cuerpo del individuo se crea un territorio capaz de personalizar y defender. Así la gestión del espacio interpersonal es tanto activa como pasiva. El sujeto también puede transformar los bordes de las fronteras de sus territorios, haciéndolos más lábiles o más rígidos según las personas que se encuentren en la interacción y con mucha influencia del ambiente. Diferentes contextos exigen diferentes espacios personales. El territorio personal es directamente proporcional a la distancia física que separa a las personas.

Hall notaba que la *distancia social* entre la gente, está generalmente correlacionada con la distancia física, y tras numerosas observaciones del ser humano en determinadas situaciones sociales, el autor las clasifica en cuatro tipos:

- **Distancia íntima:** es la distancia a la que tienen lugar los actos amorosos, los de lucha, los de consuelo y los de protección o afecto; se da entre 15 y 45 centímetros. Es la más guardada por cada persona, ya que para que se dé esta cercanía, las personas tienen que tener mucha confianza y en



algunos casos estarán emocionalmente unidos, pues la comunicación se realizará a través de la mirada, el tacto y el sonido, más que mediante la vocalización o la expresión verbal. Es la zona de los amigos, parejas, familia etc. Dentro de esta zona se encuentra la zona inferior a unos 15 centímetros del cuerpo, es la llamada zona íntima privada.

- **Distancia personal:** designa aquella distancia que normalmente separa entre sí a los miembros de una misma especie. Se puede clasificar en dos fases dentro de esta distancia:

La fase próxima: distancia de 50 a 70 cm, donde la sensación cinestésica de proximidad deriva en parte de las posibilidades que existan para cada participante de alcanzar al otro con sus extremidades.

Y la fase remota: de 70 a 120 centímetros, donde la distancia personal corresponde a aquella que se mantiene al otro al alcance de la mano con el brazo extendido.

Esta distancia se da en la oficina, reuniones, asambleas, fiestas, conversaciones amistosas o de trabajo, y son el límite de la dominación física en sentido estricto y material, ya que a partir de esta distancia ya no se puede fácilmente alcanzar a la otra bien.

- **Distancia social:** distancia en la cual el detalle visual íntimo del rostro ya no se percibe y nadie toca ni espera tocar a la otra persona, a menos que se haga un esfuerzo especial (claramente esta sería la distancia que se establece clientes y camarero en la cafetería del Barceló Raval,). En ella también se establece una estratificación:

Fase próxima: de 1,20 a 2,10 m., distancia en que se tratan y realizan los asuntos y negocios de tipo impersonal, existiendo en la fase próxima un grado mayor de implicación mutua que en la remota.

Y fase remota: de 2,10 metros a 3,60, distancia que se utiliza con las personas con quienes no tenemos ninguna relación amistosa, o con quien no conocemos del todo bien.

- **Distancia pública:** en diferencia con las distancias anteriores, la distancia pública está fuera por completo del círculo de implicación, compromiso o "envolvimiento" de las partes.

En su fase próxima (de 3,70 a 7,60 metros) los lingüistas han observado que en esta fase, tiene lugar una cuidadosa selección de las palabras y una cuidada estructuración de las frases, es una distancia en la que un sujeto alerta si se ve amenazado y puede adoptar una acción evasiva o defensiva con consecuencia de ello.

En su fase remota ( más de 7,60 metros) es la distancia idónea para dirigirse a un grupo de personas, ya que el tono de voz es alto; esta distancia es la que se utiliza en las conferencias, coloquios o charlas.

Pero la distancia individual no constituye una magnitud absoluta, sino relativa, y varía según las relaciones existentes entre los individuos, según la distancia a que los demás se sitúan en la circunstancia concreta de que se trate y según la orientación corporal que recíprocamente se adopte.

Además, las zonas personales, según Edward Hall varían de una cultura a otra. En las culturas latinas, por ejemplo, esas distancias relativas son más pequeñas, y la gente tiende a estar más cómoda cerca de los demás. En las culturas nórdicas es lo contrario. Darse cuenta y reconocer estas diferencias culturales mejora el entendimiento intercultural, y ayuda a eliminar la incomodidad que la gente puede sentir si siente que la distancia interpersonal es muy grande o muy pequeña. Este fenómeno lo vamos a ver también en una misma cultura en distintos espacios sociales y veremos como cambia radicalmente de una situación a otra.



En cuanto a la violación de la distancia individual, según Robert Sommer (1974), constituye una infracción de las expectativas del grupo social; la invasión del espacio personal constituye una intrusión en los límites propios de la persona. Es decir, esta violación puede desencadenar efectos adversos en la comunicación, porque hace sentir miedo o pérdida de control a la otra persona. Si violamos el espacio de otro, esta persona se alejará de nosotros para recuperarlo. Los espacios también son defendidos mediante funciones de comunicación no verbal: posiciones, posturas y gestos. Sólo en casos extremos se llevan cabo actos punitivos por la violación del territorio ajeno.

Este aspecto de la distancia personal será muy importante para nuestro análisis y mostraremos como en ciertos contextos, con unas determinadas identidades sociales (en las que el espacio tiene un papel muy importante), se mantienen unas distancias y en otros otras.

### Los espacios fríos y la transformación urbanística de Barcelona

Un autor que nos aporta una perspectiva interesante entorno a la temática de la relación entre espacio y comportamiento es Kurt Lewin (1890-1947) de la escuela de Gestalt. Este autor introduce su teoría de campo y del espacio vital (*life space*), el cual no se trata del espacio geográfico sino del espacio que contiene todo lo que le afecta al sujeto, esté o no en su espacio físico. El concepto de campo que propone este autor está extraído de la física, aplicado a la psicología para comprender la conducta humana. Un campo, en física, es *una zona del espacio en donde existen propiedades representadas por magnitudes físicas (temperaturas, fuerzas, etc.) a las cuales se les asocian entes matemáticos adecuados para su descripción.*

El campo tiene componentes subjetivos (la forma en que cada individuo percibe el mundo, sus metas, sus esperanzas...) y también existen aspectos objetivos (las condiciones ambientales, físicas y sociales, que actúan limitando el campo psicológico). Lo que nos interesa en este punto son estos aspectos objetivos, ya que lo frío vendría definido en su condición ambiental, que acaba condicionando la conducta de los sujetos. Consecuentemente, si un espacio se caracteriza por lo contrario a lo cálido y acogedor, se genera una conducta específica, en respuesta a un ambiente frío, que conlleva una serie de factores particulares que seguidamente detallaremos.

En el modelo que utiliza Lewin encontramos la relación básica siguiente:

$$C = f(P,A)$$

C es la conducta de un individuo y es una función (f) de la situación total que incluye las condiciones del individuo (P) y las del ambiente (A).

Según Lewin toda la conducta o, por lo menos, toda conducta intencional, es motivada; la impulsan tensiones, la mueven fuerzas, la dirigen valencias, y tiene metas.

En nuestra búsqueda del significado de los espacios fríos, los relacionamos con las urbes relativamente recientes que representan una visible revolución: el crecimiento explosivo de las ciudades (Serratos, 2006). La construcción de estas ciudades presenta una complejidad que nos invita a la reflexión sobre el método, medios y formas de actuación utilizados en los proyectos urbanísticos, para la construcción de nuevos espacios. En este sentido, aparecen **áreas**

estratégicas de Barcelona que dejan de ser barrios antiguos con infraestructuras *obsoletas*. Estas zonas pasan a ser homogéneas, de ahí la percepción de uniformidad que presentan ciertos espacios. Hablamos de los últimos años, que llevan implícita una planificación para substituir la informalidad, lo pintoresco y lo distinto, en aras de un diseño moderno, formal, donde el estilismo y la grandiosidad son notables. Observamos pues, la reconstrucción de espacios *pasados* que no entran en los cánones de la modernidad, y que pasan a ser modificados, transformados. Podemos decir que el hotel del Raval implica un choque con respecto al espacio en el que está situado, un barrio con pasado, con cánones distintos a los que se pretenden introducir. Se produce cierto choque y rompimiento con lo habido hasta el momento, por lo que pasaría a ser esta edificación, una representación de (sin olvidar su relevancia, dados los varios casos existentes en Barcelona: por ejemplo el hotel “Vela” de la Barceloneta) un proceso de ruptura. Por este fenómeno rompedor, acuñamos el adjetivo de frívolo, donde se producen unas dinámicas, debido a lo físico y espacial, sobre los individuos presentes en los espacios mutados.

Además, estas zonas, donde se implantan gigantescos hoteles, representan entes económicamente estratégicos, lo que conlleva nuevas formas de interacción, una nueva significación. Se materializa el choque al ver la sustitución de los ambientes híbridos por los artificiales (intensa iluminación artificial, por ejemplo) o aquellos casinos y bares llenos de historia frente al mobiliario en serie y frío, para encuentros verdaderamente distintos a aquellos donde se producen encuentros con otros fines, como la simple complicidad; estos nuevos espacios presentan frialdad al requerir y ser su propósito principal, el generar dinámicas basadas en la lógica económica en detrimento de espacios donde lo cotidiano predominaba. Debido a estos levantamientos de modernas infraestructuras, se funde paulatinamente lo cotidiano, popular, auténtico, antiguo e histórico.

Una revolución urbana que repercute en el escenario, en el que se pone en duda la identidad pasada, la cohesión. En estos contextos aparecen distintos grupos, distintas identidades que a menudo tienen comportamientos y intereses diferenciados sino opuestos.

# ANÁLISIS DE LA IDENTIDAD SOCIAL URBANA EN EL HOTEL BARCELÓ RAVAL

## Las distintas identidades en la rambla del raval

El espacio en el que nos centramos fue el Hotel Barceló Raval, un hotel de cinco estrellas situado en medio de la Rambla del Raval.

Tenemos que destacar que el barrio del Raval ha sido históricamente un barrio marginal de Barcelona, en el que se ha ido concentrando la inmigración recién llegada, que en la medida que ha mejorado su posición social se ha ido del barrio. En los últimos años el Ayuntamiento de Barcelona ha intentado cambiar el barrio. Este intento se remonta ya años atrás, y se caracteriza por un intento de convertir la zona en un polo de atracción de actividad cultural distinguida. Con esto se pretende cambiar el barrio tanto su vecindario (desplazando a la población “marginada” que tradicionalmente lo ha habitado) como su urbanismo, mediante la creación de grandes espacios (plazas, ramblas, etc). Un elemento clave ha sido la instalación de centros culturales (MACBA, CCCB, Universitat Ramon Llull, Universitat de Barcelona, etc.) así como el fomento a la instalación de empresas (edicions 62, despachos de arquitectos, etc.) y locales y bares de alto contenido cultural. Esta transformación se ha notado principalmente en la parte norte del Raval, mientras que en la parte sur lo más destacable es la Rambla del Raval (que originariamente se pretendía que fuera más larga llegando hasta Drassanes).

Hoy por hoy ha habido una gran transformación, pero no se ha conseguido una sustitución total de la población del barrio. Paralelamente a este proceso de “modernización municipal” del barrio ha habido una importante llegada de inmigración extracomunitaria. En la zona de la Rambla del Raval se concentra mucha población de origen paquistaní, que regenta muchos de los locales de la propia Rambla del Raval. Además en el barrio conviven antiguos residentes (mayoritariamente antiguos inmigrantes del resto del estado) de rentas bajas y edad avanzada, otros inmigrantes asiáticos-musulmanes, y un buen número de inmigrantes latinoamericanos. Entre los residentes encontramos también gente de alto nivel económico, mayoritariamente de nuevas clases medias profesionales que han adquirido alguno de los pisos reformados de lujo que se han construido en la zona.

Esta población residente convive también con otras personas a las que denominamos usuarios del barrio. Son principalmente gente joven de nivel cultural medio o alto que suelen salir por la noche por el barrio y turistas que se alojan en algún hotel o residencia del barrio.

Es pues un barrio heterogéneo. Paseando por la zona percibes claramente las diferencias existentes entre distintos edificios y comercios. Asimismo se detectan claramente distintos grupos sociales que conviven en un mismo barrio. Por lo general los distintos grupos no se mezclan entre sí.

Esto nos lleva a la conclusión que en este barrio no existe una identidad social urbana propia única sino que conviven distintas identidades sociales y que en todas ellas el espacio tiene una posición importante. Distintos grupos sociales configuran distintas representaciones simbólicas del mismo espacio, de forma que este se integra de forma distinta en las distintas identidades de grupo. Esta distinta apropiación no está teorizada en las teorías analizadas sobre el tema, pero consideramos que es importante para entender un espacio como la Rambla del Raval.

Tras las observaciones realizadas hemos clasificado los distintos grupos con distintas identidades (aunque reconocemos la importancia de los niveles de

abstracción, de forma que todos, en algún momento se pueden identificar con el Raval).

Hemos generado distintas categorías con distintas identidades en que el espacio ocupa un lugar importante:

- Vecinos:
  - Inmigrantes de origen asiático-musulmán (diferenciados claramente por indumentaria y fenotipos)
  - Vecinos autóctonos depauperados (mayoritariamente de edad avanzada)
  - Vecinos modernos (nuevas clases medias profesionales)
- Usuarios:
  - Jóvenes “modernos” nocturnos (carácter “alternativo-underground” en busca de “lo auténtico”)
  - Turistas (mayoritariamente de clase alta)
  - Snobs (nuevas clases medias intelectualoides): *gafapasta*

Cada grupo social se relaciona de forma distinta a los otros con el espacio, y tiene unas interacciones intragrupal y extragrupal distintas. Esto genera una distinta apropiación del espacio y una diferenciada asignación de representaciones simbólicas a este. Lo integran de forma distinta a sus vivencias, de forma que contribuye de forma diferenciada en cada grupo en la generación de su identidad grupal.

Esto se puede ver en los distintos comercios que hay en la zona, que tienen clientelas distintas.

Restaurantes de Döner-Kebab	12
Locutorios	5
Cafetería-cervecería	3
Money-Transfer (regentada por paquistaníes)	2
Agencias de viaje (regentada y orientada a paquistaníes)	2
Restaurantes modernos	2
Carpintería	2
Carnicería islámica	1
Fish & Chips	1
Frutería	1
Restaurante indio	1
Casal infantil	1
Pizzería	1
Casal social de una entidad del barrio	1
Hoteles (uno de 5***** y uno de 3***)	2

El hotel es especialmente remarcable, ya que es un edificio claramente peculiar y pretencioso y con voluntad de distinguirse. Esta importancia se la da además su altura (11 pisos: muy por encima de la habitual en el barrio) y por su uso: un hotel de 5 estrellas en media de un barrio tradicionalmente marginal y peligroso (recordemos que es el antiguo barrio chino, “prohibido” a la gente “civilizada” durante décadas. Me gustaría destacar el ejercicio de cinismo del ayuntamiento que le ha puesto por nombre a la plaza de detrás del hotel Plaza de Manuel Vázquez Montalbán, un autor que retrató “el chino” de forma excepcional y a quién dudo que le gustara la remodelación que han hecho del barrio en que se han priorizado los intereses económicos por encima de todo).

Como ya hemos comentado en la introducción nos centramos en el hotel debido a que es un espacio especialmente diferenciado y con unos componentes identitarios más distanciados de nuestros entornos habituales.

### Espacio interior

Lo primero que destaca del espacio interior del hotel es que todo es ovalado y que tiene una clara pretensión de ser un espacio “especial”.

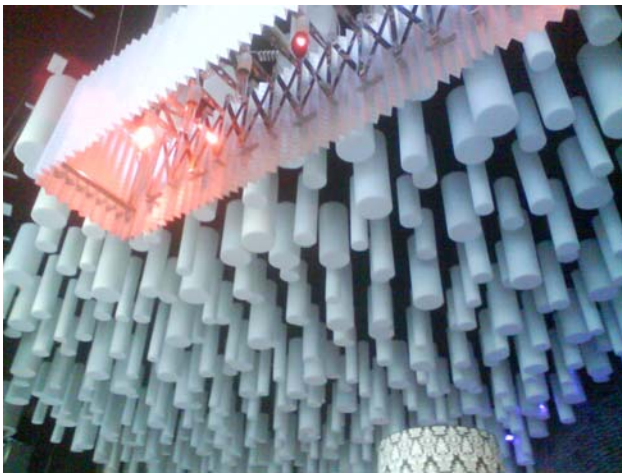
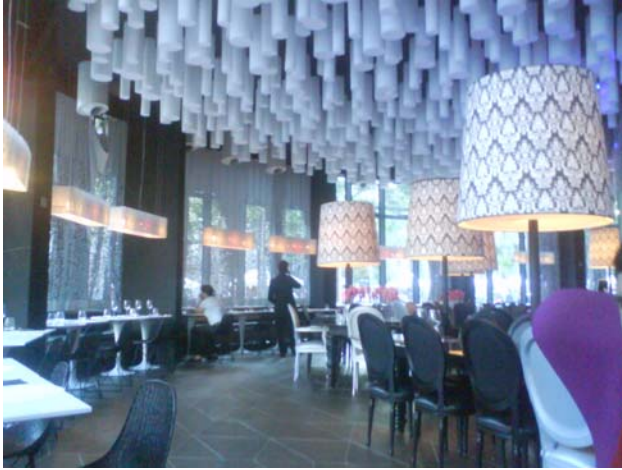
Cal destacar primer que l'espai es caracteritza principalment per la forma ovalada i per una voluntat de demostrar categoria o exclusivitat a través d'un disseny modern, gens clàssic, trencador però sense ser escandalitzador. Tot l'interior juga amb aquesta forma ovalada fora del comú en una edificació d'aquestes característiques. Al centre de la planta hi ha un oval semi tancat en que hi ha un accés a les escales. D'aquesta forma és un espai de forma ovalada però en que no tens una visió panoràmica de 360°. La cafeteria restaurant forma envolta la meitat d'aquest oval, mentre que l'altra meitat està ocupada per la recepció, els ascensors i la barra del bar.

(Observación 1, Jordi Garcia)

El restaurant està situat entre aquestes dues zones de cafeteria i està configurat per taules rectangulars amb una gran làmpara de peu amb una pantalla amb un estampat blanc i negre semblant a un paper de paret.

Com deiem l'element de disseny és clau. És un espai que dona molta sensació d'amplitud i sobrietat tot i tenir múltiples elements decoratius. Les dues característiques principals són la forma ovalada o corva i els colors blanc i negre: Tots els elements són de forma corva: les taules de la cafeteria (tant les petites com les grans) les làmpades, el sofà, les butaques, els tamborets, etc. Aquest fet està reforçat especialment per les làmpades situades al sostre: centars de làmpades cilíndriques allargades de color blanc de diferent llargada. Recorden en certa forma la decoració de mesquites amb mocàrabs, o un sostre ple d'estalactites. També en aquest sentit prenen molta importància les làmpades enormes de les taules del restaurant. La decoració és tota, com hem dit en blanc i negre (amb la presència d'algun gris). Així tots els elements (taules, sofàs, làmpades, terra, parets, etc són o blancs o negres. L'element clau per entendre el disseny del lloc però es troba precisament en els elements trencadors d'aquestes elements unificadors: les taules del restaurant són quadrades, i les butaques de la cafeteria són d'un color entre fúcsia i morat. Això genera un contrast que desconcerta sense violentar i fa que te n'adonis que estàs a un local molt “pensat” i li dona un toc d'exclusivitat i modernitat.

(Observación 1, Jordi Garcia)



Es un espacio claramente rígido (según la clasificación de Vivas) y simbólico a priori (según la categorización de Pol). Podemos observar como los comportamientos de los clientes se adaptan a las exigencias del diseño. Los espacios interpersonales son amplios y se delimitan claramente los grupos, imposibilitando las relaciones intergrupales. En ciertos momentos, cuando hay bastante concurrencia los clientes tienen que hacer una apropiación del espacio para aumentar la sensación de aislamiento entre grupos.

Pel que fa al comportament dels clients hi ha un aspecte comú: la voluntat de mantenir un espai amb la resta de clientela. Així hi ha un esforç per col·locar-se el més lluny possible de la resta de grups i de donar-se l'esquena en tot moment. Es fa un gran esforç per no comunicar, o per comunicar que no volen comunicar-se. Així doncs l'ús de l'espai està altament condicionat per aquesta recerca d'intimitat i d'aïllament. Si es pot un grup que arriba es col·locarà en la part de sofà que està separat de la resta per unes col·lumnas, que reforcen la sensació de separació. Si no és possible, s'intenta col·locar el més lluny possible i donant l'esquena a la resta de taules col·locades entre les mateixes dues columnes que ells.

(Observación 1, Jordi Garcia)

El simbolismo dentro del espacio interior del hotel tiende a eliminar la temporalidad (simbología del círculo: eternidad, paz interior, universalidad...). El ambiente no cambia dependiendo del momento del día o de la evolución temporal del espacio, permanece estable como un lugar hierático.

En el interior, una vez asumido el rol de participante como observador (hipertrofia premeditada del rol participante intentando minimizar la influencia de mi condición de observador), la sensación es de profundo tedio: no pasa nada y nada hace pensar que vaya a pasar nada. En los gestos y expresiones de las caras se puede igualmente leer

(interpretar) esta sensación de aburrimiento, desinterés, indiferencia. Total ausencia de apasionamiento por las conversaciones, los interlocutores, el espacio, las consumiciones, la prensa... .

(Observación 5, Julio Souto)

Con todo esto, podríamos definirlo como un espacio impersonal (*frío*). Esta característica contrasta radicalmente con otros espacios del barrio, que podríamos caracterizar como espacios fluidos o *cálidos*.

Como punto de contraste, observamos el local nocturno *La Bata de boatiné*. En este espacio, las distancias interpersonales se minimizan hasta su casi anulación (contacto físico tolerado) y la comunicación intergrupala es más amplia, haciendo difusos los grupos y creando una identidad colectiva propia del local.

Todo el mundo habla, canta y baila. No se diferencian grupos porque está súper lleno y además todos interaccionan con todos, eso me gusta. De repente alguien apaga la luz, eso hace aumentar el "nivel festivo", hace gracia. (...)

Me voy al lavabo, hay una cola enorme. Evidentemente ambos servicios son mixtos. Hay otro compañero del grupo en la cola esperando. Pregunto quién es el último porque la cola no es muy ordenada. Todos comenzamos a hablar, con sólo una pregunta ya tienes conversación para rato. Llega un chico que se coloca detrás de mí y comienza a hablarme. Empezamos una conversación muy amena, me cuenta que es de Ávila y yo le digo que soy de Sevilla. Como suele ser lo normal al escuchar que soy de Sevilla me dice un ¡olé! y empieza a contarme lo divertido que es Sevilla, que había estado en la feria, etc.

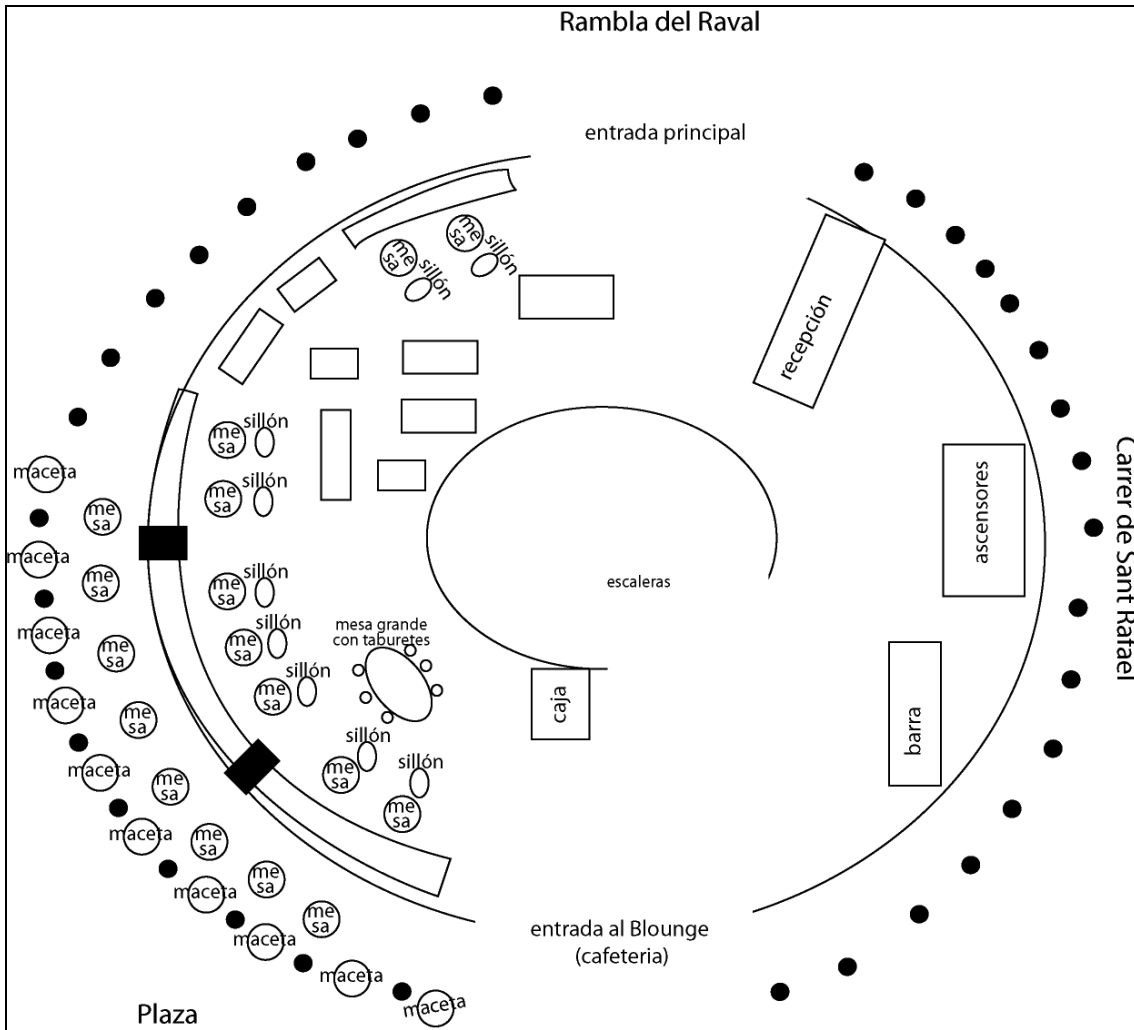
(Observación Bata 2, Amalia Álvarez)

Alhora també hi ha una consideració distinta de l'espai íntim, i hi ha molt més contacte físic de l'habitual i del necessari (és a dir no és que hi hagi contacte per quant apretats estem). La gent per passar directament et "toca", t'agafa, etc. Va molt més enllà del contacte que es produeix en altres locals similars per demanar pas.

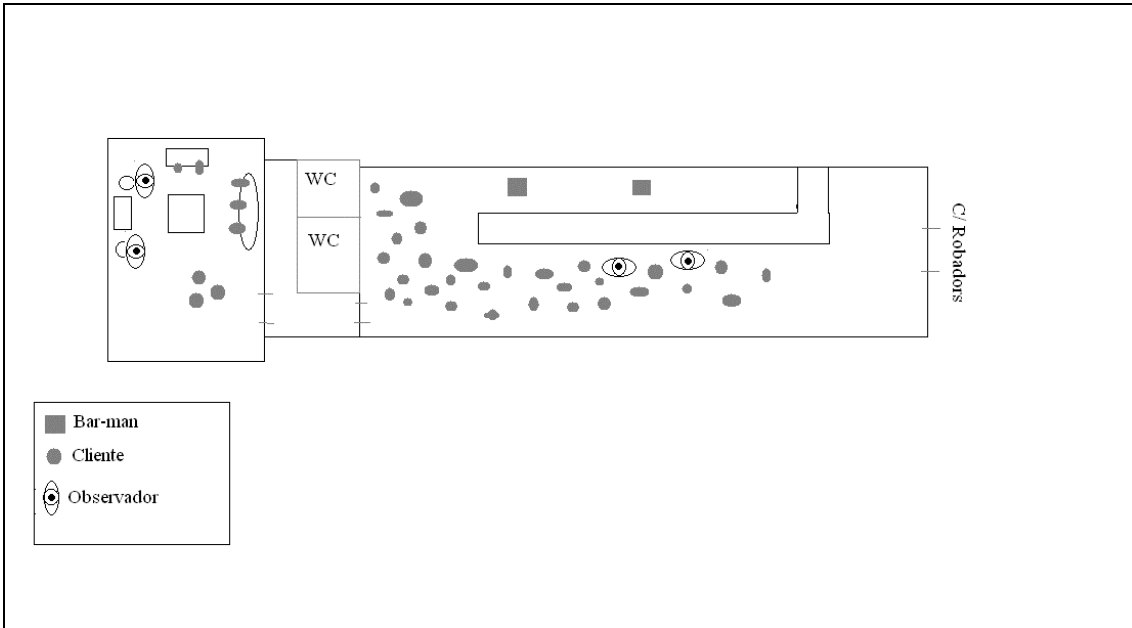
(Observación Bata 2, Jordi Garcia)

También como contraste, podríamos decir que la *Bata* es un espacio simbólico a posteriori, en el que la representación social viene dada por las interacciones de los actores. Como podemos observar contrastando las morfologías de los locales, nada diferencia a *La Bata* de cualquier otro local nocturno, mientras que el Hotel Barceló presenta un pretencioso diseño, que sugiere una distinción y un comportamiento concreto. Recordamos que la clasificación es de espacio simbólico a priori o a posteriori es un tipo ideal, de forma que siempre hay presencia de los dos aspectos, aunque domine uno u otro.





**Representación cognitiva del Hotel Barceló**



**Representación cognitiva de *La Bata de Boatiné*.**

Como podemos apreciar en la representación cognitiva del Hotel Barceló, un aspecto que destaca claramente es la frontera simbólica que separa el espacio interior del exterior. Esta se delimita en la terraza mediante una serie de maceteros y puntos blancos en el suelo (representados por puntos negros en el mapa). Lo podemos ver en las fotos siguientes:





Esto queda también registrado en los diarios de campo realizados tras nuestras observaciones.

Un element molt important de la cafeteria és la relació amb l'exterior. No hi ha paret, el que et separa de l'exterior és un gran finestral. Això fa que estiguis prenent el cafè com si estiguessis a la plaça. Hi ha una voluntat de fer-te sentir "integrat" a l'entorn. Hi ha això sí, una **barrera simbòlica**: just a fora hi ha una petita terrassa amb varies taules que et separen subtilment de la plaça, i en un diàmetre més exterior encara hi ha uns grans testos que marquen un espai, un dins i un fora. Aquesta "barrera invisible" dona seguretat i sensació d'intimitat, que es podria veure alterada si algú es pogués posar just a fora el vidre, de tal forma que certs clients es podrien veure incomodats (sobretot si tenim present que en el barri s'hi troben força persones "excloses" que passen el dia al carrer i que podrien "instal·lar-se" just a fora l'hotel).

(Observación 1, Jordi Garcia)

Fuera en la plaza hay algunas mujeres musulmanas (llevan pañuelo) sentadas en bancos, mientras que los niños juegan en la plaza. Algunos niños traspasan la **barrera imaginaria** que rodea el hotel a modo de burbuja. Pero en todo el tiempo no la penetra ningún adulto que no entre o salga del hotel. Los únicos que hacen uso de la terraza es la pareja que se encontraba más alejada de nosotros, que se llevan las bebidas y salen a fumar.

(Observación Barceló 2, Amalia Álvarez)

Esto nos remite a la intención de crear una importante comparación y distinción en la que el endogrupo "clientes del *lounge* del Barceló" se caracterizan por la diferencia con el exogrupo "transeúntes del Raval". Vemos pues como operan los mecanismos descritos por Turner:

Aunque las paredes de cristal permiten ver el exterior, donde unos niños (¿marroquíes? ¿paquistaníes?) juegan al fútbol, la mayoría de grupos se sientan dando la espalda al exterior. Se da una actitud de aparente indiferencia por lo que acontece fuera de los límites del local.

(Observación 6, Julio Souto)

La frontera simbólica es permeable a las entradas y salidas de los clientes del *lounge*, pero permite la entrada del resto de identidades del Raval.

Confirmamos así la idea de Hunter de una *comunidad simbólica* que refuerza su identidad mediante la demarcación de una frontera respecto otros grupos. Esta frontera refuerza la distinción a la vez que defiende esta distinción de contaminaciones de la identidad.

Això genera també una sensació d'identitat entre els clients de la cafeteria: nosaltres som els de dins, som els que valem, els que estem en un local de luxe i dissenys, els que som servits, etc. Genera una clara diferenciació entre els que estem a dins i els que estan a fora (que a més *no poden* estar a dins).

(Observació 1 Jordi Garcia)

En este caso concreto añade un elemento de seguridad: la gente del interior tiene cierto temor del exterior, de su gente. Esta barrera simbólica también le da protección pero de una forma no descarada, que no sea políticamente incorrecto. Da la sensación de protección sin ser agresivo ni manifiesto. Lo mismo sucede con las cámaras de seguridad, que están presentes pero relativamente disimuladas. Son además modernas: semiesféricas, colgando del techo y de color blanco y negro. Todo muy integrado.

Un element a destacar és la dissimulada disposició de les càmeres de videovigilància. Estan col·locades al sostre de forma que queden plenament dissimulades entre les làmpedes. Forma part d'aquest doble llenguatge o doble moral del local que ja està present amb la terrassa: estem vigilant, estem protegint-te, et donem seguretat, però ho fem subtilment, de forma que tu notis la seguretat però queda dissimulat.

(Observació 1 Jordi Garcia)

## Los grupos dentro del hotel

Dentro del hotel existen también distintos grupos. Se produce una distinción entre los clientes del lounge-bar y los clientes alojados en el hotel. Esta distinción es importante porque da acceso a unos lugares o a otros, concretamente hay lugares de uso restringido a los clientes alojados (gimnasio, chill-out mirador, etc.). El chill-out mirador es especialmente significativo. Cuando preguntamos si podíamos acceder se nos negó la posibilidad de subir. El chill-out es una terraza que rodea el onceavo piso. Hay una impresionante vista sobre Barcelona. Consideramos que esto constituye una apropiación del paisaje que aporta un valor añadido al hotel. No sólo ha podido construir más alto de lo habitual sino que lo aprovecha con fines lucrativos apropiándose del paisaje de Barcelona.

En dos observaciones rompimos la prohibición explícita recibida en la primera observación. En la segunda observación violamos disimuladamente la exclusión:

Volvemos a subir al ascensor y llegamos al mirador. Es genial, se ve toda Barcelona por que también es circular. Tiene algunos asientos, un par de sofás y tumbonas. También hay una barra de bar, pero no está abierta (...) nos sentamos en un sofá (preciosa la vista). El mirador es realmente encantador. Nos dirigimos hacia el ascensor ya para marcharnos abajo, y, al abrirse la puerta del ascensor, aparece el camarero que nos conoce. Hay un pequeño momento de tensión, hasta que el nos habla:

¿Qué? Al final habéis subido, ¿No?

(Observación Barceló 2, Amalia Álvarez)

En este caso la descubierta de nuestra intrusión sólo despertó una amonestación verbal.

La siguiente observación ya fue la performativa, en que se buscó explícitamente ser detectados para ver que reacción generaba en los clientes y el personal del hotel. Se realizó un miércoles por la noche aprovechando la euforia colectiva desencadenada por un gol de Iniesta en el minuto 93 en Stamford Bridge. La actuación consistió en acceder al chill-out y permanecer hasta romper la barrera simbólica. Así pues nuestro observador acudió acompañado por otras persona que no encajan en absoluto en la identidad de

los clientes del local. Fueron detectados, vinieron tres empleados que los invitaron educadamente a abandonar el hotel.

(...) aparece finalmente uno de los empleados que vimos abajo. Nos interroga acerca de nuestras intenciones, y vuelve a plantear la cuestión clave: ¿estamos hospedados? Esta vez, tras unos cuantos rodeos y matizaciones, acabamos admitiendo nuestra condición de extraños (...)

(Observación 7 Julio Souto)

También detectamos otra distinción entre los “clientes modernos” que encajan en el ambiente, que son el público que busca el propio hotel (gente de nuevas profesiones liberales, con una estética distinguida pero “alternativa”, tipo Isabel Coixet) y otros clientes que siendo de clase alta son más bien clásicos (tipo hombres de negocios con jersey atado al cuello, peinado con gomina hacia atrás... tipo juventudes del Partido Popular). Nos remite al mapeado del espacio social de Bourdieu en que se distingue entre posesión de capital cultural y de capital económico. Observamos también un subgrupo de gente de Barcelona (normalmente de edad avanzada y clase media) que se acercan hasta el hotel con ánimo de tomar algo en la cafetería y curiosear.

Cal distingir tres tipus de clientela. Per una banda gent que creiem que ha vingut a “veure” l’hotel. Gent, alguns de Barcelona que han vingut a prendre algo a la cafeteria com a forma de passar una tarda de cap de setmana. Aquests miren el local i es nota que no són clients habituals d’hotels d’aquesta categoria. Hi ha una diferència en el comportament, en el posat, en la vestimenta, etc. Després hem categoritzat un altre grup com de turistes probablement nou-rics, sense un alt nivell cultural, que suposem que estan acostumats a anar a hotels cars o de luxe però no “moderns” sinó més clàssics. No estan en el seu “ambient natural”. Posteriorment hi ha turistes estrangers amb tot l’aspecte de ser el client idoni pel local: gent maca, moderna, amb aspecte de professional liberal i amb un alt nivell cultural i econòmic (els podríem caracteritzar com sortits d’una pel·lícula de Woody Allen).

(Observació 1 Jordi Garcia)

Vuelvo a creer que era todo demasiado “moderno”, ni siquiera sabía como utilizar el grifo para lavarme las manos; por suerte no era la única, y la mujer que había dejado de retocarse el maquillaje, se acerca a mi y me comenta “en este hotel tiene que estudiar una hasta para ir al lavabo”. Parecía haberme leído el pensamiento, se notaba que tampoco estaba acostumbrada a este tipo de lugares “fashions”.

(Observació 1 Celia López)



## El comportamiento (*behaviour*)

El comportamiento de los clientes en la cafetería viene marcado por el diseño del lugar, que constriñe el abanico de actuaciones posibles en las interacciones simbólicas dentro del *lounge*. La mayor parte de las interacciones tienen lugar dentro de los grupos (relaciones intragrupalas). El espacio (por la circularidad) realmente es propicio para la observación mutua y las interacciones, por lo que se aprecia un esfuerzo de los clientes para romper la homogeneidad del local y generar delimitaciones entre los grupos.

En este aspecto vemos como se intenta preservar tanto el la distancia íntima como la personal. Se intenta mantener la distancia social remota en todo momento.

Així doncs l'ús de l'espai està altament condicionat per aquesta recerca d'intimitat i d'aïllament. Si es pot un grup que arriba es col·locarà en la part de sofà que està separat de la resta per unes col·lumnas, que reforcen la sensació de separació. Si no és possible, s'intenta col·locar el més lluny possible i donant l'esquena a la resta de taules col·locades entre les mateixes dues columnes que ells.

(Observació 1 Jordi Garcia)

Aquí es posible observar la acción transformadora del espacio llevada cabo por los clientes del *lounge* en un intento de apropiación del espacio. Como resultado se genera una norma social del mantenimiento de los espacios entre grupos. El espacio personal se mantiene sólo dentro de los grupos y se espera, como norma implícita, el respeto de esta norma por parte de todos los clientes.

Para comprobar la importancia de esta norma llevamos a cabo otra acción performativa, en la que nos decidimos a quebrantar dicha norma.

Escogimos a dos de nuestros más intrépidos investigadores para llevar a cabo dicha *performance*, que aconteció como sigue:

Un lunes a las once de la mañana (intentando elegir un horario en el que no trabajara el camarero que nos descubrió quebrantando la prohibición de subir a la azotea) entramos en la cafetería del hotel con la intención de sentarnos al lado de algún grupo de clientes. Suficientemente cerca como para transgredir la norma social de la distancia personal. Al entrar en la cafetería y ante el hecho de que sólo había una pareja en todo el *lounge* la *performance* resultó bastante llamativa.

Entramos en la cafetería, está vacía. Sólo vemos una pareja de hombres de unos cuarenta años que están sentados uno frente al otro tomando café. Camino decidida en dirección hacia ellos, les saludo diciendo *Bon día* e intento parecer lo más natural posible al sentarme. Me siento lo más cerca que puedo, en el mismo sillón que uno de ellos. No me puedo sentar más cerca puesto que tienen objetos personales (móvil, llaves...) a su lado. Estimo que la distancia que roza la distancia íntima. El compañero me queda justo enfrente y me mira enfadado, durante un tiempo. Me parece que cree que así me levantaré y me iré, pero está muy equivocado, le miro yo también hasta que deja de mirar.

(Observación 6 Amalia Álvarez)

Las muestras de incomodidad percibidas durante la acción performativa demuestran que, efectivamente, violamos su territorio. También pudimos tomar cuenta que aunque la distancia personal es una regla implícita fuerte, la norma de corrección era jerárquicamente superior. También se concluye que una norma implícita, que no se espera que se rompa, es de difícil amonestación. Esto mismo sucede cuando dos de nuestras compañeras decidieron fumar dentro del loca. Nadie las amonestó seriamente:

Pasamos por su lado y les llamo la atención que fuéramos sin zapatos, por lo que hicieron varios comentarios sobre ello. Nos sentamos en la mesa más cercana y mientras jugábamos al ajedrez, nos encendimos unos cigarros..

Uno de los hombres nos preguntó si se podía fumar, y le comentamos que no lo sabíamos pero que nadie nos lo estaba prohibiendo. Tras ello, volvimos a establecer una breve conversación con el hombre

(Observació 3 Celia López)

La confusión creada por nuestra acción de violentar el espacio personal no quedaba sólo en la interacción entre ambos grupos, sino que repercutió en la dinámica del ambiente.

Una camarera se acerca a atendernos de manera muy educada. Pedimos un agua con gas y un bitter-kas, que nos traen al cabo de un momento. El camarero se queda parado y pensativo, no sabe dónde colocar nuestras bebidas, si en una mesa o en otra. No consigue entender donde y como estamos colocados. Al final opta por una solución donde "se moja poco" y pone una bebida en cada mesa.

(Observació 6 Amàlia Àlvarez)

Asimismo nuestra acción alteró el comportamiento de la pareja, que parecía tener que hacer otra vez un esfuerzo para ganar intimidad:

Cal destacar que ells van mantenint una conversa, i de tant en tant, veuen que han de parlar d'alguna cosa més secreta o íntima, o privada i d'una forma coordinada, un calla un moment, l'altre ho detecta i s'acosten tots dos i ho diuen un un volum molt baix, inaudible des d'on estem.

(Observació 1 Jordi Garcia)

La frialdad de la cafetería del hotel y el mantenimiento de las exageradas distancias, contrasta en un alto grado con las observaciones extraídas del otro local observado, *La bata de boatiné*. En el otro local se observan distancias interpersonales mínimas donde la interacción es casi forzada, y se busca el contacto íntimo.



## CONCLUSIÓN

Tras el análisis de las observaciones realizadas por los diferentes observadores, nos disponemos a reevaluar las hipótesis planteadas en un principio. Como ya dijimos, partíamos de la idea de la identidad social urbana de Valera y Pol, según la cual “es una dimensión más de las que configuran la identidad social ligada a la pertenencia a un espacio concreto”.

A lo largo de este análisis, hemos podido encontrar numerosos efectos de focalización identitaria en un espacio concreto y definido, como era el caso de *La Bata de boatiné* o el Hotel *Barceló del Raval*. En estos casos, se combinaban los efectos simbólicos a priori y a posteriori, si bien podíamos señalar un predominio de las formas simbólicas a priori en el espacio del Hotel. En este caso, la intención de la corporación transnacional hotelera de generar una “imagen de marca” (una definición simbólica muy concreta) se impone sobre los grupos sociales que transitan el espacio. El carácter de “sitio de paso” o “No-lugar” propio de un hotel, dificulta la generación de nuevas identidades por los individuos que transitan, y tiende más a generar una adhesión incondicional de los huéspedes a una imagen fija, a la que corresponden unas expectativas concretas. Podemos suponer que el turista que reserva su habitación en el *Barceló* de Barcelona, desde su ciudad de origen, ya presupone que se darán unas condiciones simbólicas específicas (de diseño, ambiente, intimidad, trato en las interacciones...) a las que se adherirá sin intentar modificarlas.

Sin embargo, notamos como no se da una unicidad unívoca en el mantenimiento de la identidad propia del hotel. El hallazgo de diferentes subgrupos dentro del *lounge* puede hacer referencia al tratamiento de esta identidad simbólica estanca, y cómo los subgrupos se adaptan a ella con desigual éxito en función de sus capacidades o motivaciones. Para ello, son especialmente importantes las fronteras simbólicas (nunca explícitas) que separan los espacios generando las divisiones entre los diferentes endogrupos y exogrupos. En el *lounge*, un espacio teóricamente abierto a todo el público, los huéspedes del hotel, en tanto que endogrupo diferenciado del resto de clientes, marcan sus diferencias respecto al exogrupo mediante fronteras simbólicas tan sutiles como la adaptación coherente con el estilo del local, o el acceso a determinados espacios cerrados (*fitness*, mirador...)

Esta misma fronterización se hace mucho más explícita cuando se trata de diferenciar el espacio del hotel, y su endogrupo propio, respecto al resto del barrio. Ya hemos señalado los diferentes símbolos y rasgos actitudinales que permiten generar metacontrastos específicos respecto a los vecinos o usuarios exogrupales. Los esfuerzos por mantener un ambiente “frío” en el *lounge* denotan esta enorme distancia simbólica respecto a otros enclaves (como *La Bata de boatiné*) espacialmente muy próximos.

Así, si bien es cierto que se pueden establecer identidades propias a los espacios delimitados y diferenciados, esta se mantiene principalmente mediante las fronteras simbólicas (metacontrastos) y espaciales. Esto haría imposible llegar a un consenso en la definición de una identidad coherente respecto al espacio amplio “Barrio del Raval”. Las diferentes identidades conviven de manera adyacente como compartimentos estancos, estableciendo unos conflictos tácitos entre ellas que se hacen patentes a través de la evitación premeditada de toda comunicación o amalgamamiento.

En conclusión, podríamos considerar útil la aproximación de Valera y Pol como herramienta analítica para pequeños locales muy delimitados, pero la aplicación de las "identidades sociales urbanas" se torna complicada cuando se trata de buscar la cohesión de demarcaciones amplias (barrios), por lo menos a barrios heterogéneos como es el caso del Raval.

## ANEXOS

### Observaciones Julio Souto

#### Observación hotel Axelrod

Espacio: cafetería del Hotel, en la calle Aribau con Concell de Cent.

Hora: 22:00.

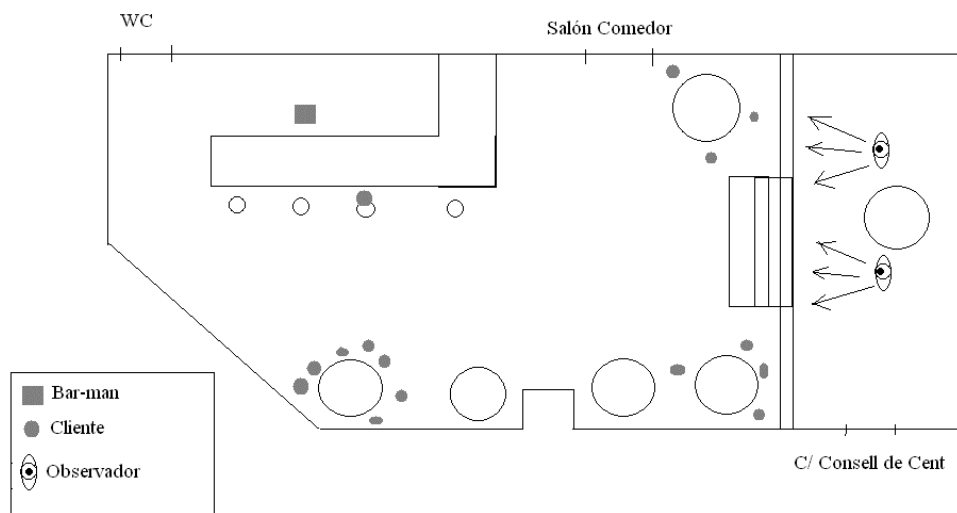
Observador: Julio Souto

En la observación participan cuatro miembros del grupo, que dividimos en dos subgrupos atendiendo al factor de género como variable de estructuración, dada la temática que focaliza el trabajo. Nos dirigimos al Hotel por ser el único hotel gay de Barcelona. El subgrupo masculino (del que formo parte) entra en primer lugar al espacio de observación. De camino, comento con el compañero la aparente paradoja que supone la identificación "gay" para un Hotel.

Considerando el hotel como un espacio en el que la mayoría de interacciones se da en un contexto privado (las habitaciones) no veo el sentido para un factor de reivindicación pública vinculada a un espacio preeminentemente privado.

Vamos a ver la cafetería como espacio dramático, en el que mediante diferentes puestas en escena puede ser reivindicada la "identidad gay" para su normalización. Hay una bandera con los colores del arco iris (simbología gay) en la fachada del Hotel.

La cafetería es un espacio que yo caracterizaría por su sofisticación y pijaerío. Las tonalidades de las paredes y mobiliario son discretas (blancos y negros) que posibilitan a los actores destacar por su vestuario (chalecos fucsias, verdes, zapatillas de colores...). El bar-man, en concordancia con el minimalismo del local, viste de negro sin ningún ornamento en otro color. Los clientes se distribuyen en las diferentes mesas, formando grupos relativamente homogéneos. No predomina el género masculino, sino que se da una distribución relativamente paritaria. Ver croquis.



Desde nuestra posición elevada (la mesa se sitúa en un piso superior, se desciende a la barra por unas escaleras) podemos observar con facilidad, pero también somos observados.

Nuestra disonancia con el local pasa principalmente por un atuendo no tan sofisticado o distinguido. Nuestras ropas y maneras no encajan con la elegancia del local. Se consumen cocktails, vino blanco, tabaco de marca light. La prensa en las mesas es *El País*, *el Herald Tribune*, *La Vanguardia*. No obstante, no notamos ningún comportamiento o actitud que denote

directamente la orientación sexual de los clientes o el barman. Podría ser la cafetería de cualquier hotel. Tras un cuarto de hora de observación exclusiva del subgrupo masculino, llegan las chicas. No observamos nada especialmente relevante.

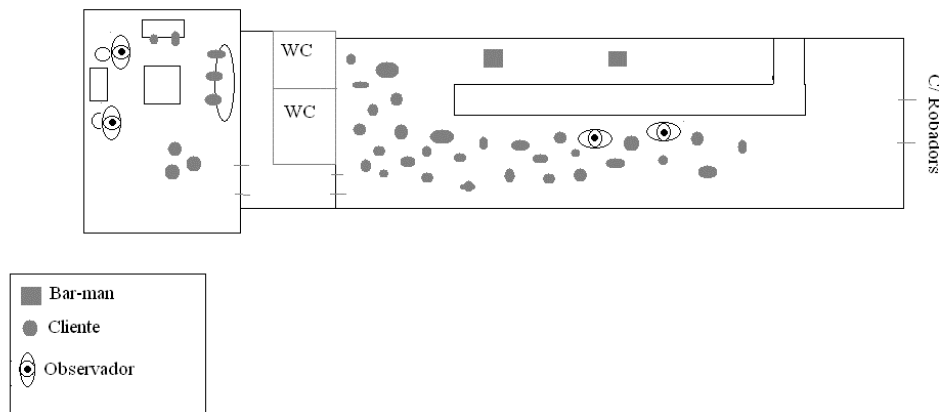
### ***La bata de boatiné 1.***

Espacio: Local nocturno del Raval, C/Robadors.

Hora: 1:00

Observador: Julio Souto

Nos dirigimos conjuntamente a este espacio de ocio nocturno, que según algunos informantes claves es un conocido local de ambiente gay. La puerta es pequeña y enrejada, pese a que un cartel sobre la misma hace notar la presencia del local. Para entrar hay que tocar a un timbre, y el camarero abre la puerta desde la barra. El espacio se estructura como dos espacios diferenciados, por un lado la sala con la barra, larga y estrecha, donde la música suena más fuerte; y la sala posterior donde hay sillas y sofás donde sentarse. Ver croquis.



Nos distribuimos en ambas salas, con intención de captar la totalidad de ambientes del local. Contrasta con el anterior espacio observado en su estética desgarrada (*¿kitsch?*), papel pintado en las paredes, múltiples elementos de ornamentación, que se debaten entre lo antiguo y lo viejo. El atuendo de los clientes es mucho menos pulcro que en el anterior espacio, predominan camisetas cortas o de tirantes, y estéticas de la “anti-moda”. Se podría interpretar como una agresión premeditada a las convenciones del vestir. Se consume principalmente cerveza embotellada y tabaco; cannabis y otras sustancias estupefacientes están presentes y toleradas (al menos, implícitamente).

La acción principal se desarrolla en la sala de la barra, donde los clientes bailan con la música del local. La barra reduce bastante el espacio disponible, por lo que el espacio interpersonal es muy reducido; además, el elevado volumen de la música hace que los rostros se deban aproximar para comunicarse. En este caso, sí podemos apreciar conductas que explicitarían una tendencia homosexual mayoritaria en la clientela (interacciones afectivas entre hombres, principalmente).

El local cierra sobre las 3.

### **Observación Barceló Raval 1**

Espacio: Cafetería del Hotel Barceló del Raval, Rambla del Raval.

Hora: 19:00

Observador: Julio Souto

El espacio destaca desde su aspecto exterior, que contrasta fuertemente con el barrio. Su arquitectura (materiales, colores, líneas morfológicas) recuerdan en cierta forma a la "Torre Agbar" (Edificio de la Compañía de Aguas de Barcelona situado en la Rotonda de Glòries con la Av. Diagonal). De planta circular, la línea curva es una constante arquitectónica en todos los espacios del edificio, combinada con la verticalidad del edificio, que se alza claramente separado y diferenciado del resto de construcciones que le entornan.

Consta de dos puertas de acceso al edificio en la planta baja: una frontal, orientada a la Rambla del Raval, por la que se accede a la recepción del Hotel; una trasera, por la que se accede a la cafetería. Frente a la puerta trasera hay un espacio público abierto donde unos niños juegan al fútbol. Junto a la puerta de la cafetería, unos maceteros y unos círculos blancos en el suelo delimitan un espacio de acera que constituye la terraza de la cafetería, donde hay unas mesas de acero con sus sillas. La puerta de entrada al edificio es automática, de vidrio transparente, al igual que las paredes de la cafetería.

Entro sin problemas, nadie me impide el paso. El espacio impresiona por su ambiente majestuoso o distinguido. Del techo penden ornamentos cilíndricos, manteniendo la coherencia con el estilo de la sala. Como decíamos, la planta del edificio es circular y amplia, sin paredes claras que delimiten el espacio de la cafetería del resto de espacios (restaurante, recepción, ascensores...). Una camarera (vestuario de negro discreto, largo mandil hasta los pies) se acerca nada más entrar y me pregunta qué deseo; yo ubico a mis compañeros (que han llegado antes que yo) y me siento con ellos. Sonríe y anota mi pedido (un café).

Varios grupos de gente (entre tres y seis personas) se organizan en torno a las mesas bajas. Los asientos combinan el banco corrido circular que recorre la pared, y unos sillones de terciopelo fucsia muy llamativos. El tono de voz es bajo, la música suave. Los grupos están relativamente cerrados, incomunicados entre unos y otros, se mantiene un espacio considerable de banco corrido entre los grupos.

Al cabo de un rato nos vamos. Mis compañeros me comentan la existencia de un mirador en la azotea, pero el camarero niega el acceso a los clientes que no son huéspedes. Nos dice que dentro de un mes, tal vez se abra al público en general.

## **Observación Participante *La bata de boatiné* (2)**

Espacio: *La bata de boatiné* (ver descripción en anterior anotación del diario de campo)

Hora: 1:30 – 2:30

Observador: Julio Souto

Dada la hora, el local está muy lleno. Cuesta alcanzar la barra para pedir unas cervezas, la gente se arremolina (espacios interpersonales de menos de un palmo, importancia del entorno físico) en el estrecho corredor que queda frente a la barra. Conseguidas las bebidas, el equipo observador se dirige al espacio que queda al fondo de la sala, donde hay la conglomeración es un poco menor. Los clientes bailan sin preocuparse por el esporádico contacto físico, incluso provocándolo en ocasiones con evidentes intenciones lúdicas.

Nos colocamos entre un par de grupos de amigos, aunque las interacciones son abiertas y difusas, indistintamente distribuidas entre los individuos, de forma que es difícil delimitar los grupos cerrados (como sí lo era fácilmente en otros espacios observados, como la cafetería del Hotel Barceló). Predominan clientes de género masculino, aunque sin llegar a una homogeneidad total. Las actitudes que denotarían homosexualidad (sobre todo en las interacciones) son en esta ocasión más explícitas. Comenzamos a interactuar (conversación) con

un grupo de jóvenes, que nos ofrecen porros. Le agradezco. Continuamos conversando y uno de los chicos empieza a insinuarse, tanto mediante mensajes proxémicos (lenguaje corporal, miradas, intentos de reducción del espacio interpersonal) como por lenguaje verbal explícito. Me siento halagado, pero amablemente declino sus invitaciones. Utilizo como pretexto a una de mis compañeras, alegando que es mi novia y que se enfadará si me ve flirteando con él. No obstante intento mantener una actitud interactiva en pro de la investigación. Aunque en un primer momento la reacción es de fastidio, él no se muestra preocupado ni molesto por mi respuesta, y sigue bailando y riendo con otros chicos del grupo. Sin embargo, las posibilidades de interacción de mis compañeras con este sector se ven reducidas por cierto resentimiento (interpretación propia).

Observo como mientras yo me dedico a investigar, mis compañeras inician otra secuencia interactiva lúdica con un grupo de jóvenes. Interpreto la presencia de estos grupos masculinos heterosexuales como un sector al acecho de nichos de mercado cautivos (aplicando una lógica de racionalidad económica, que puede ser explicativa al menos temporalmente). Lo explico: siendo conscientes de la presencia de chicas que frecuentan ambientes homosexuales tratando de evitar el acoso de grupos heterosexuales, estos grupos se hacen presentes allá donde menos se esperaban, abriendo un campo de expectativas interactivas allá donde se esperaba que no fueran posibles. Tengo entendido que es una estrategia conocida, y efectiva.

La afluencia de público al local sigue creciendo hasta la hora de cierre, lo que hace, lógicamente, que el espacio interpersonal se reduzca (Obviedad: espacio constante, población incrementada, densidad poblacional incrementada). Hay juegos de luces que hacen patente la complicidad de los gerentes del espacio (camareros) con el ambiente lúdico-festivo del público. Llegada la hora del cierre, las interacciones se prolongan temporalmente más allá de los límites espaciales del local: los sujetos en interacción proponen nuevos locales, alternativas, se comparten informaciones, cerveza de lata...

En este punto, prescindo de la dualidad ontológica del observador-participante para dedicarme exclusivamente a la participación unilateral. Considero que las observaciones recolectadas hasta este punto satisfacen nuestro interés científico (al menos por esta noche).

### **Observación Participante: Hotel Barceló del Raval**

Espacio: Cafetería del Hotel Barceló del Raval (ver descripción en anterior anotación del diario de campo)

Hora: 19:30 – 20:30

Observador: Julio Souto

En esta ocasión, queríamos utilizar la información obtenida tras las primeras observaciones superficiales, con la intención de lograr una mimesis perfecta con el entorno. Acudimos intentando respetar al máximo todas las normas implícitas del local, con la intención de lograr una identificación con el espacio, de forma que esta sea reconocida de forma recíproca por el resto de actores (clientes, y especialmente camareros). Focalizaremos la mirada sociológica sobre las estrategias de apropiación y gestión de los espacios, así como en las diferentes puestas en escena dirigidas a lograr esto mismo.

Llego a la cafetería y encuentro a los compañeros que han llegado antes que yo. Al igual que yo, han intentado mimetizarse con el espacio, tanto en su atuendo como en las actitudes (lenguaje corporal hacia la contención, tono de voz bajo, mirada perdida...). Pedimos sendas copas de vino. La camarera nos trata de usted (¿primer éxito o política estandarizada?). Evitamos premeditadamente el uso de libretas o material de registro.

Además de nosotros, hay varios grupos en la cafetería: uno más numeroso de turistas españoles de entre 50-60 años, una pareja de turistas europeos (¿francesa? ¿alemana? ¿inglesa?) y otras parejas o individuos aislados. Por

sus vestuarios y consumiciones (agua carbonatada Vichy Catalán, *Bitter Kas*) deducimos unos hábitos de consumo propio de grupos simbólico-dominantes. Como en anteriores observaciones, los grupos delimitan perfectamente su pertenencia, con espacios de varios metros entre grupos. Nos es difícil escuchar las conversaciones ajenas, pese a nuestros esfuerzos.

Aunque las paredes de cristal permiten ver el exterior, donde unos niños (¿marroquíes? ¿paquistaníes?) juegan al fútbol, la mayoría de grupos se sientan dando la espalda al exterior. Se da una actitud de aparente indiferencia por lo que acontece fuera de los límites del local. En un momento dado, la pareja de turistas europeos sale al exterior y se sientan en la terraza (dentro de los límites simbólicos del local), fuman sendos cigarros (imposible ver la marca). Interpretamos esto como una actitud de respeto hacia las normas explícitas del local (prohibición de fumar) más que como una actitud de interés por el acontecer del exterior.

En el interior, una vez asumido el rol de participante como observador (hipertrofia premeditada del rol participante intentando minimizar la influencia de mi condición de observador), la sensación es de profundo tedio: no pasa nada y nada hace pensar que vaya a pasar nada. En los gestos y expresiones de las caras se puede igualmente leer (interpretar) esta sensación de aburrimiento, desinterés, indiferencia. Total ausencia de apasionamiento por las conversaciones, los interlocutores, el espacio, las consumiciones, la prensa... Antes de irnos, mis compañeros dicen ir al baño mientras espero en la mesa. Al volver, me comentan que se han colado en el mirador (en una suerte de “prueba de fuego” sobre nuestra pretensión de mimesis con el espacio). Pese a que consiguen subir en el ascensor sin que nadie se lo impida, son reprendidos (levemente, casi en broma: “¿Qué, al final habéis subido?”) al bajar, por el mismo camarero que nos negó el acceso en la primera observación. Interpretamos de esto que la condición de “cliente-huesped” sigue proporcionando un estatus superior en el acceso a determinados espacios, independiente de la capacidad de mimesis con el ambiente simbólico-dominante.

### **Observación Performativa: Hotel Barceló del Raval.**

Espacio: Rambla del Raval, Hotel Barceló del Raval.

Hora: 3:00

Observador: Julio Souto

Nos acercamos por última vez a este espacio con una intención clara de subvertir los valores dominantes, intentando buscar los límites de la autoridad latente tras las normas implícitas, al mismo tiempo que hacemos patente nuestro rechazo personal por el mismo. La hora seleccionada (3:00) corresponde a un horario en el que la cafetería del hotel está cerrada, de forma que el espacio semipúblico se excluye de forma exclusiva al privado, sólo accesible para los huéspedes del hotel. Nuestra intención es hacer patente la segregación simbólica que subyace entre los clientes eventuales y los clientes huéspedes, explicitando la condición eminentemente privada y cerrada de este espacio. Para ello, intentaremos ostentar, sin derecho reconocido, un privilegio sólo propio de los clientes-huéspedes: subir al mirador. Las vistas periféricas de la ciudad de noche desde una posición *privilegiada*, se presenta como un espectáculo “digno de verse”, pero sólo al alcance de los clientes-huéspedes. Funciona de esta forma como una fuerte barrera simbólica, en tanto que representa la apropiación estética (contemplativa) de todo el entorno urbano (desde Montjuic hasta el Tividabo).

Se ofrecen para acompañarme en esta observación dos compañeros de la facultad. Nuestra coincidencia espacio-temporal no obedece a una premeditación metodológica (nos encontramos en la Rambla, comprando cervezas al mismo pakistani), pero no rechazo su colaboración puesto que pienso que puede ser de gran ayuda, maximizando la efectividad del gesto, y



minimizando el impacto emotivo que la violación de la norma pudiera tener sobre el observador-participante.

Al conocer el espacio, los movimientos son precisos y firmes. Con la intención decidida de conquistar el mirador, intentamos evitar la interacción directa con el personal del hotel (al menos en un primer momento), prefiriendo observar la resignada reacción frente a “los hechos consumados”, antes que el seguro rechazo a unas hipotéticas peticiones amables y formales para subir a echar un vistazo. Así pues, entramos por la puerta principal sin dudar, intentando mostrar familiaridad con el entorno, y nos dirigimos hacia la conocida ubicación de los ascensores. En la recepción, contamos tres empleados: un recepcionista tras el mostrador principal, y dos encargados paseando por la sala. Nos miran un poco extrañados, pero no nos dirigen la palabra.

Alcanzados los ascensores, marcamos el último piso (10). Esta es una planta de habitaciones más, con un pasillo elíptico en el que se distribuyen las múltiples puertas numeradas (todas de tres o cuatro dígitos, empezando por el 10). El pasillo y las paredes están cubiertos por moquetas en tonos gris oscuros y apagados, la iluminación es tenue e indirecta. Damos unas vueltas al pasillo (comprobando su forma elíptica) sin dar con ningún acceso al ansiado mirador. Por fin, damos con un empleado del hotel, al que preguntamos sin dudar cómo podemos llegar al mirador. Nos indica amablemente la puerta por la que se accede a las escaleras. Tras unos segundos de reflexión, nos mira inquisitoriamente y nos pregunta, un tanto suspicaz, si estamos hospedados. Respondemos que por supuesto. Las implicaciones éticas de esta respuesta podrían ser ampliamente debatidas, pero en el momento preciso los imperativos de la investigación nos llevaron, casi como una reacción instintiva, a ocultar nuestro rol de observadores para construir una imagen participativa adecuada a las exigencias contextuales. Subimos al mirador.

Las vistas son espectaculares. El mirador se compone de una terraza que, reproduciendo el esquema generativo de todo el edificio, se despliega alrededor del mismo, siendo posible una contemplación de 360° sobre el entorno urbano. A lo largo de esta terraza, de suelo de madera, se encuentran múltiples tumbonas del mismo material cubiertas de cojines de apariencia confortable. En el punto central, junto a las escaleras de acceso, hay una pequeña barra (cerrada en ese momento) y una fuente ornamental. Me veo obligado a reprimir los impulsos destructivos de mis compañeros de observación, que abogaban por actos de sabotaje institucional tales como saquear la susodicha barra en busca de cualquier bebida, arrojar los cojines de las tumbonas a la Rambla del Raval, u orinar en la fuente. Interrumpiendo nuestro debate sobre la pertinencia de dichas acciones, aparece finalmente uno de los empleados que vimos abajo. Nos interroga acerca de nuestras intenciones, y vuelve a plantear la cuestión clave: ¿estamos hospedados? Esta vez, tras unos cuantos rodeos y matizaciones, acabamos admitiendo nuestra condición de extraños, y habiendo comprobado que no había ninguna nevera que saquear tras la barra del bar, aceptamos su invitación a abandonar el espacio.

Bajando los 10 pisos en el ascensor, mantenemos una interesante conversación con el empleado previamente mencionado. Remarcamos y alabamos la belleza del enclave que acabamos de contemplar, especialmente de las vistas que desde allí se pueden apreciar. El empleado muestra su acuerdo, sin especial emoción. Nos interesamos por la futura apertura al público del espacio, alegamos informaciones de diversas fuentes que indicaban que próximamente cualquiera podrá subir al mirador. Nos dice que dentro de un mes, tal vez, se abra al público, como cualquier otro bar. Dudamos de la sinceridad de la respuesta dado que es la misma que nos dio, el mes anterior, un compañero suyo.

Nos encontramos, en la recepción, el empleado al que anteriormente habíamos dicho que estábamos hospedados. Muestra efusivamente su enfado, de una forma casi emotiva, como decepcionado por haberse dejado engañar. Queremos interpretar que uno de los empleados allí presentes ejercía

funciones supraordinadas sobre este trabajador, y la sobreactuación de este enfado está relacionada con una “puesta en escena” que intenta demostrar el compromiso del trabajador con su empresa. Nos recrimina la falta de sinceridad, que según él, implica un importante agravio moral contra su persona. Uno de mis compañeros decide participar, introduciendo convincentes contra-argumentos ante las acusaciones del recepcionista. El alegato defensivo se basa en el rechazo radical del modelo social (cultural, político y económico) que representa el edificio, con expresiones como:

«Yo no estoy contra ti, ni contra él [señalando al otro empleado], ni contra el hijo puta de tu jefe [señalando al empleado al que se le atribuyen funciones supra-ordinadas]; estoy contra todo esto [señalando el cartel con el logo de la corporación] y contra todo lo que representa.»

Alegando una intencionalidad simbólico-política para el asalto al mirador (estrategia de re-apropiación estética), se prescinde completamente de la ocultación del rol observador que en un inicio dio lugar a esta interacción. El investigador deviene, de forma completa, un sujeto político que aporta elementos para el debate social, con una clara intencionalidad reflexiva de modificar el objeto observado, al mismo tiempo que se abraza la posibilidad de ser modificado por él.

En todo caso, la interacción finaliza sin que los actores hayamos a una postura consensuada. Ante la tensión latente en la situación, en la que los argumentos parecen rebotar sin que ninguno de los actores dé muestras de modificar su posición, ambas partes deciden dar por terminada la interacción. Los observadores-participantes abandonan el espacio; los empleados mantienen su posición; se le retribuye al mirador la condición de sacralidad momentáneamente violada.

## Observaciones Amalia Álvarez

### Observación hotel Axelrod

Fecha y hora: 22'00

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: cafetería del Hotel, en la calle Aribau con Concell de Cent.

En hotel se encuentra en el eixample izquierda, en calle Aribau con Concell de cent. Es un hotel de cuatro estrellas con una fachada de balcones, lujosa y muy bonita. El bar del hotel está fuera, en el lado derecho del hotel.

Primero entran los dos chicos del grupo, nosotras nos quedamos fuera. Observo el hotel desde la acera de enfrente. Una pareja de hombres se detiene a mirar el hotel a unos pasos de mí, hacen fotos, el hotel debe ser famoso. Yo personalmente no había escuchado hablar de él, pero es el único hotel gay de Barcelona así que es probable que sea famoso. Han pasado aproximadamente diez minutos desde que entraron los compañeros y nos dirigimos hacia el bar del hotel. Nada más entrar me llama la atención el blanco de las paredes, la decoración es minimalista, estilo ibicenco. Paredes blancas, un póster de una fiesta en Ibiza, algunas mesas y una barra al fondo. También hay una puerta que lleva al restaurante que, sin duda, es de lujo. La música, acorde al local, es house.

Nos hemos situado en una mesa al principio del bar que permite observarlo todo bastante bien porque está en alto, además el bar es muy pequeño.

En la barra trabajan dos camareros, ambos vestidos igual, pero no de uniforme normal de camarero sino con ropa de calle. En una mesa a la derecha hay dos chicas y un chico que conversan animadamente, los tres beben copas de vino blanco y fuman marlboro lighth de un paquete que tienen encima de la mesa. Otro grupo está compuesto por tres chicas que, sorprendentemente, también beben vino blanco y fuman marlboro lighth. Hay otro grupo mucho más numeroso, todos chicos, que está al fondo del bar y que hacen un poco de más ruido, porque en general, el tono de voz es bastante bajo. Creo que los chicos del grupo numeroso son gays, se van uniendo cada vez más al grupo. La forma de vestir de los clientes es muy a la moda, muy *in*: bolsos grandes, colores estridentes, gafas llamativas... todo acorde con el precio de la cerveza, cuatro euros una caña.

Me parece que hemos sacado demasiadas libretas y...como llevamos bolsas de la universidad y todo eso...tengo la sensación de que se nota mucho que hacemos algo raro. De hecho a uno de los camareros no le parece normal nuestra presencia en el bar. A veces nos mira fijamente. La verdad es que si yo fuera un cliente del bar me miraría, primero por la colocación elegida. Se nota una distancia entre los otros clientes y nosotros. También el estilo, la forma de vestir, se nota que no es igual. Yo personalmente me siento bastante *fuera de lugar* en este sitio, pero no tiene nada que ver con el hecho de que el hotel sea gay. Eso no me provoca sensaciones extrañas. Pero los precios, los cócteles, el diseño...y la mirada del camarero...está claro que nunca vendría aquí a tomarme algo. Demasiado *in* para mí. El que si está convencido de que no pegamos en el sitio es el camarero. Al final sutilmente nos invita a irnos del local (también puede ser percepción mía), preguntando si íbamos a querer algo más. Nos vamos del local.

### Bata de boatiné 1.

Fecha y hora: 1'00

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: Local nocturno del Raval, C/Robadors.

Tras el fracaso del hotel Axel y lo aburrido de su observación hemos decidido ir a otro tipo de bar de ambiente gay. El sitio elegido es un bar del barrio del Raval que se llama *La bata de boatiné*. El sitio se encuentra en una callecita al lado de la rambla del Raval, es una puerta pequeña con un cartel grande arriba que pone La bata en letras grandes y debajo de boatiné en letras un poco más pequeñas. Entramos en el local. Es estrecho, a la derecha hay una barra bastante larga. Está oscuro y las paredes son de papel pintado. Es cutre, típico del Raval. Yo lo describiría como posmoderno, sino fuera muy posmoderno usar esa palabra como adjetivo. La cuestión es que me gusta bastante. Pasamos al fondo donde hay una sala con una mesa, sillas y sofás. Están ocupados de forma que no queda espacio para nosotros, le pedimos a los que están sentados si pueden hacernos un hueco y acceden. Nos sentamos y luego vamos a pedir. Estamos allí un rato charlando.

Hay gente en el bar pero no hay interacción. Un compañero se va a la barra, espero que tenga más suerte.

Al cabo de un rato nos dirigimos también a la barra. La música que ponen es muy divertida: Alaska, Mónica Naranjo, Miguel Bosé... claramente el bar es gay. En la barra hay más gente, me siento en una banqueta. La gente comienza a pasar para entrar y salir del bar, llama la atención la proximidad con la que todo el mundo te toca para pasar. Es bastante familiar todo, a mi me gusta, aunque es verdad que no es lo común aquí.

No tengo boquillas para el tabaco de liar y necesito pedirle a alguien del bar. Me levanto y me dirijo al grupo que tengo a la derecha, le pregunto a una chica. Es muy amable pero no tiene, así que le pide a otro amigo. Entre los dos (chica y chico) bromean conmigo, me quedo un rato charlando. Son muy agradables. En general el ambiente es bastante agradable. Vuelvo a mi sitio, al cabo de un rato comienzan a cerrar. Nos vamos del local.

## **Observación Barceló Raval 1**

Fecha y hora: 19'00

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: Cafetería del Hotel Barceló del Raval (*Blounge*), Rambla del Raval.

Desde lejos el edificio del hotel ya llama mucho la atención, tan grande y con tanto color, y situado en medio de la rambla del Raval, tan heterogénea. Hay gente que pasea, un mercadillo, gente de una multitud de nacionalidades, niños jugando, jóvenes en bicicleta... el sitio tiene contrastes. El hotel es como un lugar-isla dentro del contexto. Al llegar al bar las puertas se abren automáticamente, doble puerta automática. En la puerta también hay una carta de precios, bastante más barato de lo que me esperaba.

Por dentro el bar del hotel es moderno, todo lo que hay es un intento de diseño. Todo es circular, hay contrastes de colores, destacan los grandes sillones rosa fucsia, las enormes lámparas de las mesas y los cilindros que cuelgan del techo. En general destaca todo, porque los elementos contrastan entre sí, lo único homogéneo es la circularidad. La cafetería y el restaurante están situados en el mismo espacio. Está prohibido fumar.

Es por la tarde, un poco después del ahora del café no está muy lleno. Una pareja de hombre y mujer dos mesas más a la izquierda, una pareja de hombres más alejada y a la derecha una mesa con una pareja mayor y tres o cuatro chicas adolescentes. Creo que la primera pareja mantienen una relación, los segundos no y en la última mesa las personas mayores son un matrimonio. No lo puedo fundamentar, es una impresión que tengo. En general la gente se distribuye de forma que mantengan bastante espacio entre ellos y hablan en voz muy baja. Eso me llama bastante la atención, en los bares las charlas suelen ser en voz más alta.

Hay dos camareros en ese momento en el bar, se aprecia claramente que uno es de más rango que el otro, que se encuentra preparando las mesas para la

cena. También hay una camarera al fondo, detrás de la barra. Vienen a atendernos a la mesa, pedimos dos coca-colas y una infusión. El camarero es muy amable, aunque el otro comienza a mirar de forma constante hacia nuestra mesa. Creo que se ha dado cuenta de que miramos demasiado y no le agrada la idea. Todos los camareros van vestidos igual.

Me llama la atención que la pareja de justo al lado no se hablan en ningún momento, ella está leyendo y el no hace nada. En todo el tiempo que están allí no mantienen ninguna interacción. En cambio la pareja de más al fondo hablan constantemente, sobretodo uno que además grita bastante. Llama mucho la atención porque el ambiente es muy silencioso e invita a hablar en voz muy baja. Al final la pareja callada se marcha.

El camarero sigue observándonos, esto empieza a ser algo personal, me incomoda y lo comentamos entre nosotros. Todos nos hemos dado cuenta. La pareja del fondo también se marcha y entran dos parejas, casi seguro que son dos matrimonios, de mediana edad. Parecen sorprendidos con el sitio, observan mucho, y piden café. Es raro, casi todos los clientes beben alcohol, incluso las chicas que vienen con la pareja mayor. Las chicas son de la misma edad, van muy arregladas y parecen disfrutar mucho. La señora que las acompaña les hace fotos con una cámara que parece bastante cara.

De vez en cuando también pasea por el bar un señor de unos cuarenta años que va en traje de chaqueta. Me fijo en que ha dado a unos niños un tablero de ajedrez para que jueguen en una de las mesas del restaurante.

Me levanto para ir al lavabo, me quedo impresionada. Hay muchos espejos enormes, todo es negro y plateado. Dentro del lavabo hay papel higiénico negro y papel higiénico blanco (por supuesto ninguno es reciclado). Para secarte las manos hay cestas con toallas que luego puedes tirar a otro cesto más abajo. Me pregunto a quien han contratado para que se pase el día reponiendo toallas...es bastante snob todo.

Cuando no levantamos para irnos le pregunto a un camarero si nos deja subir al mirador del hotel, así podremos observar fuera del bar y en el mirador. Muy amablemente me dice que no, que no puede dejar subir a todo el mundo, pero que lo siente mucho. Nos invita a volver cuando abran el bar del mirador, que entonces será público. Nos vamos del local.

## **Observación bata de boatiné 2: Participante.**

Fecha y hora: aprox. 2 a.m.

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: La bata de boatiné. C/Robadors (Raval)

El bar se encuentra en una callecita al lado de la rambla del Raval. Son aproximadamente las dos de la madrugada y entramos en el bar, está increíblemente lleno, casi no se puede pasar dentro. Tardamos mucho en el proceso de pedir en la barra y hacernos un hueco, pero al fin lo conseguimos. La música es más electrónica que el último día, aunque también escucho alguna de Miguel Bosé, cuando empezaba su carrera como cantante. Me vuelvo a fijar en la decoración del lugar, es cutre pero gusta. El papel pintado de la pared me encanta

Nos colocamos en una esquina del bar, donde hay también un hueco para apoyar abrigos y bolsos, casi no cabemos. Unos chicos se autoproclaman los dueños de ese espacio y ofrecen hueco a un compañero para que ponga allí su abrigo, en cambio cuando voy a colocarlo yo no les gusta tanto la idea. Me siento rara, no quieren ser amables conmigo y creo q es porque soy chica. Creo que les molesta que sea chica. Ya tengo todo colocado y empiezo a bailar y a hablar, el bar está muy divertido. Todo el mundo habla, canta y baila. No se diferencian grupos porque está súper lleno y además todos interaccionan con todos, eso me gusta. De repente alguien apaga la luz, eso hace aumentar el "nivel festivo", hace gracia. A mí también me divierte, creo que la última vez que se apagó la luz el chico de atrás le tocó el culo a un compañero, eso también

me divierte (aunque él lo niega, yo lo he visto). Desde luego cada vez es más obvio que quieren ligar con él: miraditas, le dicen cosas al oído... se suele decir que un hombre hetero en un local gay se siente un objeto como si fuera mujer en un local hetero. La verdad es que yo creo que no, es diferente. Aún así yo me siento bien, no hay miradas, las relaciones son más espontáneas. Me siento cómoda hablando con todo el mundo y, además, hay más contacto físico. A mí me gusta la proximidad y en un local hetero no lo puedes hacer tan naturalmente como aquí.

Me voy al lavabo, hay una cola enorme. Evidentemente ambos servicios son mixtos. Hay otro compañero del grupo en la cola esperando. Pregunto quién es el último porque la cola no es muy ordenada. Todos comenzamos a hablar, con sólo una pregunta ya tienes conversación para rato. Llega un chico que se coloca detrás de mí y comienza a hablarme. Empezamos una conversación muy amena, me cuenta que es de Ávila y yo le digo que soy de Sevilla. Como suele ser lo normal al escuchar que soy de Sevilla me dice un ¡olé! y empieza a contarme lo divertido que es Sevilla, que había estado en la feria, etc. Normalmente el olé me molesta, pero el chico es muy simpático. Se le ocurre la idea de entrar de dos en dos al baño para que según él “el tiempo de espera psicológico es menos”. Que gracia. Segundo su idea, aunque no hace falta, a la mayoría de la gente de la cola le parece genial (a mi compañero de trabajo creo que no tanto...). Mi nuevo amigo yo nos convertimos oficialmente en pareja de baño, así que él me sujeta la puerta y yo se la sujeto a él. Encantador el momento.

Tras el momento baño vuelvo a mi sitio y veo que se han unido al grupo unos chicos de la Complutense de Madrid, casualmente son amigos de mi pareja del baño. ¡Qué ilusión! En serio es un sitio cálido, la gente es agradable. Excepto los del principio. Que creo que no les gustaban las mujeres... eran diferentes a la mayor parte de la gente del local. Eran como muy “fashion” y bastante guapos. Y de un rollo territorial un poco extraño que es ese bar no se...es poco común. En el bar es espacio interpersonal es cero, incluso intrusivo en algunos momentos. Ahora estamos juntos porque está lleno, pero cuando no lo está también es habitual el contacto físico.

Llega la hora de cerrar el local, se apaga la música y encienden la luces. Se acabó la bata por esta noche, aunque los nuevos amigos nos proponen ir a hacer algo por ahí. ¡Qué majos! Nos vamos del local. Y seguimos participando por ahí, pero sin importancia para la investigación.

### **Observación Barceló Raval: participante.**

Fecha y hora: 19'30

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: Cafetería Hotel Barceló Raval (Bloungé), Rambla del Raval (Barcelona).

Con la observación de hoy queremos investigar en qué manera cambia el tipo de interacción dependiendo de la apariencia. Con apariencia me refiero al aspecto exterior (ropa), y también a actitudes y formas de comportamiento. La situación es que: somos dos (un chico y una chica), vestidos bastante acorde al sitio, hablando en voz baja y actuando de forma resuelta, sin mostrar ningún asombro y sin fijarme mucho en nada.

Entramos por la puerta que da a la recepción y nos dirigimos directamente al bar. Uno de los recepcionistas hace el amago de venir a atendernos, pero cuando se da cuenta de que ya tenemos objetivo vuelve al mostrador de recepción. Seguimos nuestro camino hacia el bar y nos sentamos en una zona intermedia entre la zona – comedor y la zona – bar, para tener posibilidad de observar una zona amplia del bar. Estamos separados del resto de clientes, respetando los enormes espacios de separación que son habituales en este bar. Hay tres camareros, uno de ellos estaba el día de la anterior observación (al que le preguntamos si sería posible subir al mirador). Aparte de los

camareros hay tres grupos más en el bar y tres mesas ocupadas en el restaurante.

Se nos acerca un camarero y pedimos dos copas de vino (que ayudan mucho más a la sensación que queremos crear que unos cafés o unas cervezas). Me parece observar que el camarero nos reconoce, pero no hace ningún gesto. Nos traen las copas de vino y un aperitivo de garbanzos con wasabi. Hasta aquí puedo decir que la sensación es diferente, el juego de miradas, la atención que nos prestan. Me siento mucho más cómoda e integrada en el ambiente.

Casi no hay ruido en el bar y se escucha música, indie-rock. Las conversaciones son inaudibles, excepto por un grupo de cuatro personas (dos mujeres y dos hombres) sentados a nuestra derecha, que están más cerca. En el restaurante hay dos parejas cenando y un hombre solo que toma una cerveza. Las cuatro personas del grupo de al lado tienen distinta procedencia (dentro del territorio español), y mantienen una conversación animada. Otra pareja situada más a la derecha son de corte muy clásico, sentadas una junto al otro. Más a la derecha hay otra pareja más.

Las personas hospedadas en el hotel son las que menos apariencia de moverse en estos ambientes tienen. En cambio la gente que va allí exclusivamente al bar, parece más cómoda en el ambiente.

Fuera en la plaza hay algunas mujeres musulmanas (llevan pañuelo) sentadas en bancos, mientras que los niños juegan en la plaza. Algunos niños traspasan la barrera imaginaria que rodea el hotel a modo de burbuja. Pero en todo el tiempo no la penetra ningún adulto que no entre o salga del hotel. Los únicos que hacen uso de la terraza es la pareja que se encontraba más alejada de nosotros, que se llevan las bebidas y salen a fumar.

Al caer la tarde van levantando algunas cortinas de las que cubren completamente el hotel. Mientras tanto llega otro observador, que se sienta enfrente de nosotros (en uno de los sillones rosas gigantes) y pide otro vino. Nos atiende esta vez la camarera, que se lleva la cuenta y trae otra. El trato no cambia mucho cuando llega el tercer observador. Comienzo a hacer algunas fotos para el trabajo y, entonces, si que comienzo a sentirme más extraña. El camarero que nos conoce vuelve a mirar, aunque me parece que la sensación está bastante creada por mí, por el hecho de estar haciendo fotos.

Para terminar de hacer las fotos pertinentes me levanto y voy al lavabo. A la salida me encuentro a un compañero y decidimos subir al mirador, esta vez sin pedir permiso. Nos montamos en el ascensor y subimos a la planta diez. Los pasillos son oscuros, de moqueta, y el número de cada habitación brilla en el suelo. Volvemos a subir al ascensor y llegamos al mirador. Es genial, se ve toda Barcelona por que también es circular. Tiene algunos asientos, un par de sofás y tumbonas. También hay una barra de bar, pero no está abierta. Lo que si hay son vasos sucios, así que la gente del hotel puede subir allí a consumir. Hay dos clientas del hotel en el mirador. Damos una vuelta, nos sentamos en un sofá (preciosa la vista). El mirador es realmente encantador. Nos dirigimos hacia el ascensor ya para marcharnos abajo, y, al abrirse la puerta del ascensor, aparece el camarero que nos conoce. Hay un pequeño momento de tensión, hasta que el nos habla:

- ¿Qué? Al final habéis subido, ¿No?

Hay que cambiar de hora para la performance, la próxima vez ya nos saludará directamente por el nombre.

### **Observación Barceló Raval: Performativa.**

Fecha y hora: 11'30

Observador: Amalia Álvarez Benjumea.

Lugar: Hotel Barceló Raval, Rambla del Raval (Barcelona).

Nos dirigimos a realizar la última observación: el experimento de ruptura. Para la performance hemos constituido un subgrupo del grupo original de

investigación. Mi compañero y yo quedamos en la rambla del Raval y formalizamos el plan de acción. Con el experimento de ruptura queremos investigar el malestar generado por la ruptura de una norma que es muy fuerte en este ambiente: la distancia interpersonal, que es muy amplia y respetada por todos.

La idea es importunar a algún cliente sentándonos justo al lado, acercándonos a la distancia íntima, y observar su reacción. Para ello escogemos una hora de la mañana, en la que creemos que habrá menos gente y el acercamiento será visto como menos casual u obligado por nuestra parte. Así fomentaremos una respuesta emocional en el sujeto observado más fácilmente, puesto que se sentirá más agredido. Ciertamente también hemos escogido el horario de mañana porque uno de los camareros del turno de tarde ya nos conoce, y las observaciones estaban empezando a perder su anonimato (nos pilló subiendo a la azotea).

Entramos en la cafetería, está vacía. Sólo vemos una pareja de hombres de unos cuarenta años que están sentados uno frente al otro tomando café. Camino decidida en dirección hacia ellos, les saludo diciendo *Bon día* e intento parecer lo más natural posible al sentarme. Me siento lo más cerca que puedo, en el mismo sillón que uno de ellos. No me puedo sentar más cerca puesto que tienen objetos personales (móvil, llaves...) a su lado. Estimo que la distancia que roza la distancia íntima. El compañero me queda justo enfrente y me mira enfadado, durante un tiempo. Me parece que cree que así me levantaré y me iré, pero está muy equivocado, le miro yo también hasta que deja de mirar.

Mi compañero que primeramente se había sentado enfrente de mí se cambia de sitio y pasa a mi lado. La situación es claramente tensa aunque todos hacemos como si nada. La norma social de comportamiento correcto prevalece sobre la sensación de agresión que provoca la ruptura de la burbuja personal.

Comienzo a fijarme en los individuos. Tienen unos cuarenta años, visten informal pero moderno (vaquero y camiseta). Están tomando café y tienen móviles, llaves, gafas de sol, un DVD y un periódico, todo repartido entre la mesa y sus asientos de al lado (yo casi estoy sentada en las llaves de uno). La primera impresión es que son unos snobs y por su conversación me parece que ambos trabajan en algo de fotografía o imagen. Una camarera se acerca a atendernos de manera muy educada. Pedimos un agua con gas y un bitter kas, que nos traen al cabo de un momento. El camarero se queda parado y pensativo, no sabe dónde colocar nuestras bebidas, si en una mesa o en otra. No consigue entender donde y como estamos colocados. Al final opta por una solución donde "se moja poco" y pone una bebida en cada mesa. Nosotros mientras tanto hemos sacado el periódico y lo leemos mientras comentamos las noticias. No consigo mantener ninguna interacción con el que se encuentra sentado al lado de mí porque no hay contacto visual y no visualizo sus reacciones, es una pena. Me centro en el hombre, el que está situado enfrente. Cada cierto tiempo me mira airado e incluso algunas veces interrogante. Quiere dejar claro que le molesta mi presencia, y creo que le da rabia porque se siente impotente. Es como una situación de "tira y afloja" sin un final ni solución posible. Me llaman al móvil, lo atiendo, y el hombre de mi lado aprovecha para apartar sus cosas. Hablo por móvil intentando no bajar la voz con esta naturalidad artificial que represento.

La reacción creo que es la siguiente: se siente confundido y agredido. No quiere estar cerca, pero no puede echarnos de allí, sería grosero y no está dispuesto a serlo. Pero tampoco se quiere separar él. Simplemente hace ver que le molesta sin tomar ninguna medida para solucionar la situación que le incomoda. Al ser nosotros los que hemos roto la regla social implícita, tenemos también la obligación de ser nosotros los que arreglemos la situación. Las normas sociales implícitas no suelen ser verbalizadas ni explicitadas, y no existe ningún mecanismo de sanción para nosotros (a excepción de las miradas de odio). Tras un rato de miradas, tensiones y rencores no explícitos, la pareja se levanta y se va, no sin antes mirar por última vez.



## OBSERVACIÓ A LA BATA: CONTEXT-PARTICIPANT

La Bata de boatiné

Divendres 17 d'abril a les 00:30 h (nit de dijous a divendres)

Observador Jordi Garcia

La peculiaritat del local comença a l'entrada. Tot i ser un bar musical d'entrada lliure (sense pagar) la porta està tancada. Has de picar el timbre i t'obren des de dins (el cambrer t'obre des de la barra).

L'espai consisteix en un local allargat amb una barra molt llarga. Al final de la barra hi ha un petit espai més ampli (es guana l'espai que ja no ocupa la barra). Aquest espai es torna a estretar pels labavos i al final hi ha una petita sala. Hi ha música a la zona de la barra, però a la sala la música gairebé no sona. En aquesta sala hi ha tres taules i uns bancs i unes cadires. A la resta del local no hi ha taules, només algun tamboret a la barra. Hi ha dos banys, i no estan separats per sexe, no hi ha cap distintiu ni cartell que els diferenciï.

L'estil del local es podria etiquetar com a indie (per la música i la vestimenta dels clients i cambrers). L'estètica dels clients es diferencia molt d'altres locals d'ambient (sobretot dels de l'anomenat Gaixample). Aquí es va molt més informal, menys cool, tot i que també es nota una tendència compartida (dessuadores, texans, bambes, etc.). Destaca l'absència d'actituds "afeminades" o de "loca" que es pot trobar en altres locals. La persona amb una aparença més extrema és un dels cambrers, que mescla aspectes punk-rockers amb un afeitat, arracades, etc. similar al de certs ambients gays dels 80. La música canvia molt d'estil. Va de temes punk-rock, a pop dels vuitanta, passant per música "petarda" tipus Rafaela Carrà.

La majoria de gent es concentra a la barra i al final de la barra. Estan en petits grups o en parelles. A primer cop d'ull no hi ha gaires diferències amb un local no d'ambient. El que es comença a fer notar és una diferent concepció de l'espai personal. En general estan molt més aprop els uns dels altres i hi ha més contacte físic de l'habitual.

Les sensacions a nivell personal van anar canviant al llarg de l'estona. En primer lloc no notava gaire diferència d'un bar "normal". Estavem situats a la sala del fons i no hi havia gaire res a destacar: una parella de nois en una taule, tres noies en una altra i un petit grup de nois d'empeus a l'entrada, al marge de nosaltres asseguts a una taula. La relació amb la resta no va tenir cap element a destacar: van agafar les jaquetes d'una cadire perquè seguessim, i poca cosa més. No sentíem les seves converses ni ells la nostra.

Aquesta normalitat va canviar quan vaig anar a al lavabo per donar una volta per la zona de fora la sala. A la tornada em vaig creuar la mirada amb un noi (25-30 anys) que ja em mirava. En el punt en que els ulls es van creuar em somriure, al que jo vaig respondre amb un gest (no recordo exactament quin, si un cop de cap, un somriure, un bones, etc.). Quan vaig passar per anar cap a la sala vaig notar que em miraven tant el com el noi amb qui anava (35 anys). Un cop vaig anar a la sala vaig i vaig seure vaig veure que entrava. Vaig sentir certa incomoditat i no vaig voler mirar cap allà, però una de les persones que estava al nostre grup va comentar que em miraven. Vam estar una estona a la sala i després vam anar a la barra. Quan estavem a la barra va venir el noi i es va posar al meu costat, en un gest d'aproximació molt evident. Va ser relativament incòmode, no tenia ganes de que m'entrés, així que vaig donar-li l'esquena i vaig estar parlant amb una companya. Com vam comentar vam acabar fent el que habitualment hem fet amb els papers canviats, una noia en un local està incòmode amb un noi que la "persegueix" i busca a un amic al qui agafa o amb qui parla per donar a entendre que no està interessada en l'altre noi.

En algun altre moment vaig tornar a creuar la mirada amb algun altre noi i també es va produir un inici de joc per veure si estava interessat en algo més. La incomoditat em venia a partir del fet que gestos o accions habituals en mí, en aquest context podien ser interpretats com una invitació al flirteig. També vam comparar la situació amb el de les noies a molts locals de nit. Vaig notar certa extranyesa pel fet que eren altres els que prenen la iniciativa o el paper d'entrar, de fer el primer pas a partir d'un gest teu.

## **OBSERVACIÓ A LA BATA 2: PARTICIPANT**

La Bata de boatiné  
Divendres a les 00:30 h (nit de dijous a divendres)  
Observador Jordi Garcia

Pretenem fixar-nos altra cop en l'espai interpersonal i intergrupal que hi ha al local.

Aquest cop entrem i ja no anem a la sala del fons (que per cert, després veurem que està tancada). Està molt ple, així que intentem trobar un lloc on poder estar tot el grup (som cinc persones: tres observadors i dos col·laboradors voluntaris. Som dos nois i tres noies). Trobem un lloc al final de la barra, on es fa més ample el local i just abans dels lavabos, on es torna a estretar. Al lloc que trobem hi ha uns nois que defensen el seu territori inicialment. Després arriba l'altra observador i sembla que l'actitud canvia, sembla que els agrada la idea que estigui aprop. Anem a deixar les jaquetes i bolsos. Hi ha una actitud diferent si és un noi o una noia qui va. Quan hi vaig jo m'ajuden, de fet em penjen ells mateixos la jaqueta i tot són somriures. Quan hi va una companya, tota l'amabilitat desapareix.

L'espai interpersonal és molt reduït. A això hi influencia que està molt ple, la pròpia forma física del local que és molt estret ens segons quins llocs com la barra en que hi ha gent instal·lada i gent de pas. Alhora també hi ha una consideració distinta de l'espai íntim, i hi ha molt més contacte físic de l'habitual i del necessari (és a dir no és que hi hagi contacte per quant apretats estem). La gent per passar directament et "toca", t'agafa, etc. Va molt més enllà del contacte que es produeix en altres locals similars per demanar pas. A mi personalment això em xoca m'incomoda relativament, no hi estic acostumat.

Pel que fa a l'espai intergrupal també desapareix en bona mesura. Hi ha molt més contacte entre els grups. Quan un va cap a una banda parla amb la gent que hi ha. Després quan una persona amb qui has parlat torna a passar vora teu et diu algo i s'introdueix al teu grup.

Pel que fa a la incomoditat de l'altre dia pel fet de sentir que hi havia nois que flirtejaven descaradament amb mi desapareix bastant. Només en algun moment i algo força més moderat. Crec que avui tot l'exit se l'endú l'altre heroic observador a qui es rumoreja que fins i tot li han tocat el cul en algun moment. Ell ha d'arribar al punt que jo vaig poder estalviar-me: haver de donar comptes de forma explícita de la seva orientació sexual (també cal dir que jo directament vaig agafar una noia com si fos la meua parella, però no vaig haver de dir que no explícitament a ningú).

Comentem també alguns aspectes estètics del local. Està molt deixat, hi ha forats a la paret, cau el guix de moltes zones, bona part de paper pintat està arrancat etc. Discutim sobre si és premeditat o no. Se'ns dubte, però aquest aspecte "tirat" és una part molt important de la indiosincràcia del lloc. Comentem que el paper de la paret recorda les pantalles de l'hotel Barceló Raval. Tota una paradoxa. Allà són el sùmmum d'allò *chic* i aquí li dona un aspecte *kitch* al local.

## **OBSERVACIÓ HOTEL BARCELÓ RAVAL: CONTEXT**

Cafeteria-Restaurant de l'hotel Barceló Raval

Divendres 17 d'abril a les 19:00

Observador Jordi Garcia

Hotel de 5 estrelles situat al cor del raval (al centre de la Rambla del Raval). Molt contrast amb bona part de l'entorn (edificis degradats, alta densitat de persones pobres i excloses, etc.). La sola presència de l'hotel en aquest entorn ens resulta violenta. Cal destacar que no és l'únic ni el primer edifici d'aquestes característiques de la zona. Ja hi ha edificis rehabilitats de pisos de luxe i just al darrere de l'hotel hi ha un edifici d'oficines que també contrasta totalment amb l'entorn. L'hotel, però destaca especialment pel seu disseny més modern: ovalat, recobert amb una "reixa", etc.

La cafeteria de l'hotel està a la planta baixa. Té dos accesos: l'accés principal de l'hotel, on troves la recepció a l'esquerra i la cafeteria-restaurant a la dreta; i l'accés a través de la plaça, just a l'altra banda de l'entrada principal. A través d'aquesta entrada troves la cafeteria-restaurant a l'esquerra i la barra del bar a la dreta i els ascensors i la recepció a la dreta.

Cal destacar primer que l'espai es caracteritza principalment per la forma ovalada i per una voluntat de demostrar categoria o exclusivitat a través d'un disseny modern, gens clàssic, trencador però sense ser escandalitzador. Tot l'interior juga amb aquesta forma ovalada fora del comú en una edificació d'aquestes característiques. Al centre de la planta hi ha un oval semi tancat en que hi ha un accés a les escales. D'aquesta forma és un espai de forma ovalada però en que no tens una visió panoràmica de 360°. La cafeteria restaurant forma envolta la meitat d'aquest oval, mentre que l'altra meitat està ocupada per la recepció, els ascensors i la barra del bar.

La cafeteria i el restaurant estan en un mateix espai físic, sense separació física de cap mena però sí estan separades simbòlicament gràcies a la decoració i als elements constitutius de cada espai (cafeteria i restaurant). La cafeteria està en els dos extrems i consisteix en taules petites, baixetes i rodones col·locades en paral·lel als finestrals que fan de paret. Hi ha un bancsofà enganxat al vidre i després unes butaques grans i de disseny a l'altra banda de la taula, mirant cap a l'exterior. A les dues zones de cafeteria hi ha també una taula més gran i alta amb uns vuit tamborets al voltant. El sofà està dividit en diverses parts per grans columnes de forma que es tres subespais en que hi ha diverses taules.

El restaurant està situat entre aquestes dues zones de cafeteria i està configurat per taules rectangulars amb una gran làmpara de peu amb una pantalla amb un estampat blanc i negre semblant a un paper de paret.

Com deiem l'element de disseny és clau. És un espai que dona molta sensació d'amplitud i sobrietat tot i tenir múltiples elements decoratius. Les dues característiques principals són la forma ovalada o corva i els colors blanc i negre: Tots els elements són de forma corva: les taules de la cafeteria (tant les petites com les grans) les làmpades, el sofà, les butaques, els tamborets, etc. Aquest fet està reforçat especialment per les làmpades situades al sostre: centars de làmpades cilíndriques allargades de color blanc de diferent llargada. Recorden en certa forma la decoració de mesquites amb mocàrabs, o un sostre ple d'estalactites. També en aquest sentit prenen molta importància les làmpades enormes de les taules del restaurant. La decoració és tota, com hem dit en blanc i negre (amb la presència d'algun gris). Així tots els elements (taules, sofàs, làmpades, terra, parets, etc són o blancs o negres. L'element clau per entendre el disseny del lloc però es troba precisament en els elements trencadors d'aquestes elements unificadors: les taules del restaurant són quadrades, i les butaques de la cafeteria són d'un color entre fúcsia i morat. Això genera un contrast que desconcerta sense violentar i fa que te n'adonis que estàs a un local molt "pensat" i li dona un toc d'exclusivitat i modernitat.

Un element molt important de la cafeteria és la relació amb l'exterior. No hi ha paret, el que et separa de l'exterior és un gran finestral. Això fa que estiguis prenent el cafè com si estiguessis a la plaça. Hi ha una voluntat de fer-te sentir "integrat" a l'entorn. Hi ha això sí una barrera simbòlica: just a fora hi ha una petita terrassa amb varies taules que et separen subtilment de la plaça, i en un diàmetre més exterior encara hi ha uns grans testos que marquen un espai, un dins i un fora. Aquesta "barrera invisible" dona seguretat i sensació d'intimitat, que es podria veure alterada si algú es pogués posar just a fora el vidre, de tal forma que certs clients es podrien veure incomodats (sobretot si tenim present que en el barri s'hi troben força persones "excloses" que passen el dia al carrer i que podrien "instal·lar-se" just a fora l'hotel). Durant l'estona que estem nosaltres a la plaça hi ha nens i adolescents d'origen magrebí jugant a futbol a la plaça. Li dona un toc multicultural, modern i enrotllat, amb l'ajuda, això sí d'una pràctica però subtil separació formada per la terrassa i els grans testos. Això genera també una sensació d'identitat entre els clients de la cafeteria: nosaltres som els de dins, som els que valem, els que estem en un local de luxe i dissenys, els que som servits, etc. Genera una clara diferenciació entre els que estem a dins i els que estan a fora (que a més *no poden* estar a dins). Un element a destacar és la dissimulada disposició de les càmeres de videovigilància. Estan col·locades al sostre de forma que queden plenament dissimulades entre les làmpedes. Forma part d'aquest doble llenguatge o doble moral del local que ja està present amb la terrassa: estem vigilant, estem protegint-te, et donem seguretat, però ho fem subtilment, de forma que tu notis la seguretat però queda dissimulat.

Pel que fa a l'ús de l'espai cal destacar que el que més m'ha cridat l'atenció és aquesta diferenciació entre el dins i el fora, el nosaltres i l'ells. Al marge d'això cal destacar una important diferenciació entre clients i personal, servits i servents. Els cambrers i el personal de l'hotel va uniformat i amb una clara actitud servicial (cal destacar que amb nosaltres no ha estat tant així, com ja comentaré més endavant).

Entre els clients, però hi ha una distància. Cal distingir tres tipus de clientela. Per una banda gent que creiem que ha vingut a "veure" l'hotel. Gent, alguns de Barcelona que han vingut a prendre algo a la cafeteria com a forma de passar una tarda de cap de setmana. Aquests miren el local i es nota que no són clients habituals d'hotels d'aquesta categoria. Hi ha una diferència en el comportament, en el posat, en la vestimenta, etc. Després hem categoritzat un altre grup com de turistes probablement nou-rics, sense un alt nivell cultural, que suposem que estan acostumats a anar a hotels cars o de luxe però no "moderns" sinó més clàssics. No estan en el seu "ambient natural". Posteriorment hi ha turistes estrangers amb tot l'aspecte de ser el client idoni pel local: gent maca, moderna, amb aspecte de professional liberal i amb un alt nivell cultural i econòmic (els podríem caracteritzar com sortits d'una pel·lícula de Woody Allen).

Pel que fa al comportament dels clients hi ha un aspecte comú: la voluntat de mantenir un espai amb la resta de clientela. Així hi ha un esforç per col·locar-se el més lluny possible de la resta de grups i de donar-se l'esquena en tot moment. Es fa un gran esforç per no comunicar, o per comunicar que no volen comunicar-se. Així doncs l'ús de l'espai està altament condicionat per aquesta recerca d'intimitat i d'aïllament. Si es pot un grup que arriba es col·locarà en la part de sofà que està separat de la resta per unes col·lumnas, que reforcen la sensació de separació. Si no és possible, s'intenta col·locar el més lluny possible i donant l'esquena a la resta de taules col·locades entre les mateixes dues columnes que ells.

Pel que fa a les meves sensacions vull destacar la sensació d'estar fora de lloc, a un lloc que no m'és propi i que em desagrada. He de reconèixer que per una banda el disseny de l'espai fa agradable l'estada, aporta una sensació de tranquil·litat i de serenitat important que el fa agradable per prendre-hi algo una tarda de cap de setmana. Tot i així, em molesta el punt de sobèrbia que respira

el local i la voluntat de diferenciació, de marcar poder o estatus dels seus clients i reforçat pel disseny del local i pel personal. Busquen fer-te sentir distingit, important, superior. És un fet que em molesta. Elements com la separació de la plaça, la pròpia ubicació del local que fa que quan hi entris canviïs de context, sentis passar una frontera que et dona accés a un món “prohibit” per a la gran majoria de veïns de la zona, que a més han de veure aquest luxe al seu barri, fet que em faria sentir molt molest o violentat.

Veig la voluntat de diferenciació dels clients (especialment els que són clients del’hotel i no només de la cafeteria) i em molesta pel fet que inclou cert aire de superioritat. Això fa sentir-me estrany i em violenta, m’irrita.

Per altra banda des del primer moment el cambrer ens ha identificat com a “extranys”. En cap moment ens ha dit que no podíem estar en el local, però ens ha fet sentir que no hi érem massa benvinguts, que nosaltres no hauríem d’estar allà. Ho ha fet a través de mirades, de gestos, etc. però no gaire dissimulats. En un primer moment m’ha incomodat, però a mesura que ho he vist cada cop més descarat m’ha reafirmat en la meva posició i fins i tot disfrutava de veure’l pendent de nosaltres.

### **OBSERVACIÓ HOTEL BARCELÓ RAVAL: PARTICIPANT**

Cafeteria-Restaurant de l’hotel Barceló Raval

Diumenge 25 d’abril a les 19:30 h

Observador Jordi Garcia

Aquesta segona observació intentem fer-la integrant-nos més en l’ambient de l’hotel i pretenem fixar-nos en l’ús de l’espai i com es mantenen les distàncies entre els grups per tal de veure les diferències amb La Bata, un local totalment oposat pel que fa a l’ús de l’espai i a la distància personal i entre grups.

Arribem vestits de forma més moderna, imitant adoptant el posat propi del client objectiu de l’hotel.

Entrem per la porta principal i anem a la zona de cafeteria. Entrem molt segurs de nosaltres mateixos, adoptant una posició de domini de la situació, com si fos el nostre entorn habitual.

Un cop a la zona de cafeteria observem la gent que hi ha i comprovem que es mantenen les distàncies entre grups. Ens col·loquem a un lloc central, respectant les distàncies.

Aquest cop hi ha gent sopant al restaurant, que només queda està en el mateix espai, sense barrera física, només separat per una barrera simbòlica: les taules quadrades i la disposició enfront la zona de cafeteria que fa que ningú no ho utilitzi com a lloc de pas.

Entre els grups que hi ha distingim gent allotjada a l’hotel i gent que només fa ús de la cafeteria. La gent que considerem allotjada és de tall més clàssic, no encaixa gaire en l’ambient de modernitat de l’hotel (creiem que són usuaris habituals de la cadena Barceló i que han vingut sense saber exactament que aquest hotel té aquest caràcter innovador que no els és propi).

Pel que fa a l’ús de l’espai ens fixem de nou en l’esforç que fa la gent per separar-se. El disseny de la cafeteria fa que sigui difícil establir límits entre grups. No hi ha taules amb cadires al voltant, sinó un sofà que s’allarga tot seguint el vidre que separa del carrer. Davant del sofà hi ha taules petits i a l’altra banda de la taula les butaques fuccies. Això fa que els grups hagin de marcar les fronteres per mantenir la distància i certa intimitat en les converses. Per fer-ho el primer que fan és seleccionar on asseure’s. Busquen el lloc més allunyat possible d’una altra taula ocupada. Un cop seleccionat el lloc, si està relativament a prop (suficientment per sentir la conversa) procuren disposar-se de forma que es donin l’esquena entre grups. Això inclou petits moviments del grup que ja estava assegut per també donar una mica l’esquena. Per marcar la distància s’ajuden dels pilars que tallen el sofà en varis punts. D’aquesta forma

asseure's al costat d'un pilar et garanteix que a una de les bandes si s'asseu algú ja quedarà força separat. Per altra banda si algú s'ha de venir a asseure entre els pilars que estàs tu és d'esperar que ho farà el més lluny possible, i si està lliure a la taula que està al costat de l'altre pilar.

Per altra banda ens fixem de nou en la idea que se'ns va quedar de delimitació de l'espai entre dins i fora. Està clarament marcada. La terrassa i els testos la reforcen just en el lloc on hi ha la cafeteria, on hom s'asseu a prendre algo, que justament coincideix amb una plaça on hi ha gent que no pertany precisament al grup social, o a l'estatus social dels clients de l'hotel. Els testos i la terrassa els separen, els allunyen, eviten que estiguin al costat del vidre, fet que podria incomodar els distingits clients de l'hotel. A l'entrar hem observat a més que entre els testos hi ha uns punts blancs pintats a terra. Aquests punts blancs envolten tot l'hotel, de forma que tot el perímetre de l'hotel té marcat una línia de punts a un parell de metres de l'hotel que marca una zona de "protecció". Remarca una distància de l'hotel (distingit, segur, civilitzat, etc.) de la resta (salvatge, del que no te'n pots confiar, etc.). Ens preguntem si aquesta línia de punts estaria si l'hotel estigués a la zona del fòrum, a Sarrià o a Pedralbes. Personalment, com a persona molt més propera al que hi ha fora de l'hotel que no al que hi ha dins de l'hotel em molesta aquesta separació simbòlica. Potser ara puc entrar a l'hotel (especialment si vinc com avui vestit per a l'ocasió), però estic segur que, almenys per l'estètica, fa pocs anys hagués format part d'allò del que volen protegir els clients.

Hem de destacar també la diferència de tracte rebuda respecte l'altre dia. Ens veuen com a un igual, sobretot els cambrers. Hi influeix que potser ens han percebut com una parella que ve a prendre una copa de vi al vespre... molt chic. Quan ve un altre company el bon tracte és manté.

Just abans de marxar aprofitem que al costat dels banys estan els ascensors i que no ens veuen els cambrers (l'altre dia vam demanar per pujar a la terrassa que hi ha al pis 11 i no ens van deixar) per pujar a la terrassa. Hi pugem, no hi ha ningú. La terrassa presenta unes vistes espectaculars sobre la ciutat. Pots donar tota la volta (360°) de forma que veus tota Barcelona. Al final, decidim baixar (jo estic relativament incòmode perquè prefereixo estalviar-me ser descobert i "sancionat"). Just quan s'obra la porta de l'ascensor que estem esperant per baixar puja l'encarregat de la cafeteria del pis 0, el mateix que ens va denegar l'accés l'altre dia. Ens diu "Què, al final heu subido, no?" Tot i així ell surt, nosaltres entrem i no passa d'aquí. Això sí, ens n'adonem que ja ens té molt identificats... tota la sensació d'estar "donant el pego" se'n va a n'orris. Baixem, ens trobem amb l'altre observador i marxem.

## **OBSERVACIÓ HOTEL BARCELÓ RAVAL: PERFORMATIVA**

Cafeteria-Restaurant de l'hotel Barceló Raval

Diumenge 24 de maig a les 19:30 h

Observador Jordi Garcia

En aquesta ocasió ens disposem a anar un pas més enllà i trencar alguna de les normes no escrites que operen a l'hotel sobre l'ús de l'espai. Un company ja ha fet amb èxit una invasió a la terrassa *chill-out* fins a ser amonestat i convidat a abandonar l'hotel.

Jo vaig a fer aquesta observació acompanyat d'una altra observadora, i ens disposem a trencar la norma de respecte a l'espai personal, a trencar la distància entre grups. Així pretenem asseure'ns just a tocar d'una altra taula on hi hagi gent i veure com reaccionen. Segons com avanci la situació pretenem entrar en la seva conversa, trencar la intimitat de grup que se suposa que has de tenir en un local com aquest.

Així entrem i veiem que només hi ha una taula ocupada per dos homes d'uns 40 anys. Tenen un aspecte modern, propi de professionals liberals de l'àmbit

de l'art, l'arquitectura, etc.: Van vestits informalment, sabates Camper, un posat propi de tenir deu anys més dels que tenen, etc.

Ens dirigim a la seva taula i ens seiem al costat. La meva companya els diu "bon dia" i s'asseu al sofà a poc mens d'un pam d'un dels homes de l'altra taula. L'altre home esta assegut a la butaca fuccia. Jo vaig a seure a la butaca del costat d'ell però hi ha el seu diari. No m'atreveixo a demanar-li que el tregui, així que m'assec a l'altra butaca, deixant-ne una buida (ocupada pel seu diari) enmig.

Actuem amb "naturalitat" però detectem des del primer moment una sensació de sorpresa en els dos homes. Es mostren certament incòmodes amb la situació i paren la conversa durant uns segons, analitzant la situació. Nosaltres fem com si res, com si fos el més natural. Cal recordar que no hi ha ningú més en tota la cafeteria i ens hes assegut a tocar d'ells. Finalment tornen a parlar però a un volum més reduït.

Jo em canvio de lloc, perquè la butaca queda massa separada, i ells es col·loquen una mica en diagonal, de forma que no els puc veure clarament la cara. Em coloco al costat de la meva companya i, després de demanar ens posem a fullejar el diari. Ve el cambrer a portar-nos les begudes i queda desconcertat (no és el mateix que ens ha pres la comanda). No enten gaire la situació i no sap on ha de deixar-nos les begudes, en quina de les dues taules, la que està enganxada a la taula dels altres clients o la que queda més separat però que queda més separada de nosaltres. Finalment fa una cosa estranya, deixa una beguda en una taula i l'altra a l'altra. Jo canvio la meva i la poso a la taula que està més enganxada a la d'ells. Veiem com el propi cambrer ha quedat sorprès per la nostra situació. En cap moment el cambrer o el maitre ens diuen de canviar-nos de taula.

Un cop estem aquí notem la incomoditat creixent dels nostres "veïns", sobretot del que està assegut a la butaca. La seva incomoditat va evolucionant cap a l'enuig. Ens va mirant, com fent-nos veure que els molestem, intenta comunicar-nos que estem fent algo malament, que ens hauriem de moure. Tot i així no ens ho diu verbalment. Tot i que se li nota que està molest li pot la norma de no dir-nos res a la norma de defensar l'espai que considera seu. El fet que sigui algo no escrit, implícit, potser impedeix exigir-ne el compliment de forma explícita.

Cal destacar que ells van mantenint una conversa, i de tant en tant, veuen que han de parlar d'alguna cosa més secreta o íntima, o privada i d'una forma coordinada, un calla un moment, l'altre ho detecta i s'acosten tots dos i ho diuen un un volum molt baix, inaudible des d'on estem. Crec que això passa en bona part perquè estan parlant de feina. Pel que puc caçar de la conversa un és fotògraf i l'altre treballa en cinema o publicitat, etc. Sembla que parlen de coses que no es poden saber (noms, marques, etc.).

Jo veient això faig un exercici descarat d'escoltar la seva conversa, mirant a qui parla. Això incomoda profundament l'home que tenim a davant. Ell em mira fixament, com volent-me fer sentir incòmode, però jo me'l quedo mirant també. Sempre és ell que al final retira la mirada. Ho faig un parell de cop i deixo de fer-ho, perquè és cada cop més incòmode. Tot i així si algun cop veig que em mira no aparto la mirada instantàniament. Simplement sembla que deixem de desafiar-nos.

Finalment ells marxen.

### 1ª Observación Hotel Barceló Raval

¡Hemos quedado para realizar la observación en uno de los lugares de moda del centro de Barcelona!. Personalmente me parecía estupenda la idea, ya que es un lugar que me llama bastante la atención; numerosas veces he paseado por delante de éste, atravesando el barrio de Raval, y me sorprendía la modernidad del diseño exterior, una estructura oval, que se eleva mucho más que los edificios de la zona. Y cuando es visto de noche, resalta aún más por los colores de las luces del interior.

Era media tarde más o menos, y decidimos entrar a la cafetería; en primer lugar no sabíamos bien por donde se entraba, finalmente entramos por la puerta de atrás, situada en una pequeña plaza, donde el prohibimiento de jugar en ella, no impide que algunos niños “chuten” un balón de un lado para otro. Aunque también hay mesas en el exterior, curiosamente no hay nadie sentado en ellas, ¡con la buena tarde que hacía!.

Ya hemos entrado, y tomamos asiento. No hay mucha gente, lo que facilita que los espacios interpersonales sean aún mayores. Mi primera impresión es que se trata de un sitio “moderno” y “pijo”, prueba de ello es que encima de la mesa hay una carta donde se enumeran los servicios que el hotel ofrece de masaje, depilación, etc. Junto con unos precios no muy elevados, el hotel nos invita a ponernos lo más guapos/as posible.

Nos atendió un camarero, que más que amable diría que era correcto y respetuoso. No creo que pudiéramos interaccionar demasiado con él, ya que su función no es la de ser un camarero “enrollado” sino un camarero, ni más ni menos.

Decido explorar un poco más y pregunto en la barra (donde hay camareros que aprovechando la poca clientela, se dedican a limpiar copas) donde está el servicio; me indican que tengo que bajar unas escaleras, ya que está en la planta de abajo. Nada más entrar al servicio encuentro una mujer de unos 50 años con sus dos hijas, jóvenes, arreglándose en el tocador. Ellas también estaban en la cafetería anteriormente, y nos habíamos visto, pero aún así mi entrada les incomoda.

Vuelvo a creer que era todo demasiado “moderno”, ni siquiera sabía como utilizar el grifo para lavarme las manos; por suerte no era la única, y la mujer que había dejado de retocarse el maquillaje, se acerca a mi y me comenta “en este hotel tiene que estudiar una hasta para ir al lavabo”. Parecía haberme leído el pensamiento, se notaba que tampoco estaba acostumbrada a este tipo de lugares “fashions”.

Al salir del servicio, la curiosidad mía y la de la señora con sus hijas, nos lleva a asomarnos a una sala del hotel “el gimnasio”. Estaba vacío y parecía amplio, pero una trabajadora del hotel nos descubre y no nos deja pasar por no ser clientes del hotel. Volvemos a perdernos intentando salir a la planta superior.

Una vez arriba, les comento a mis compañeros mi vivencia, destacando además que en el propio aseo, podías elegir el uso de papel de w.c. color negro, o blanco. Muy sofisticado. Y de hecho, me guardé un trozo de papel



negro, era cuanto menos, curioso; como también lo era el uso de toallas para secarse las manos, como si de papel se tratase, eran de “usar y tirar” lo que por un lado pensé que podría ser más ecológico, ya que se gasta menos papel, y por otro lado pensé la de agua que gastarán las lavadoras todos los días, para dejar bien limpias aquellas toallas.

Aunque ahora hay más gente en la cafetería, se sigue respirando tranquilidad. Todo el mundo habla flojito, o incluso no habla, se dedican al placer de leer periódicos, hacer fotos o simplemente disfrutar de la bebida que tienen como consumición.

Creo que casi ninguna de las personas que estamos allí estamos acostumbrados a tanta modernidad, y no queremos “llamar la atención” por lo que más que una cafetería parece que estamos en una biblioteca.

Volviendo al diseño, creo que es un poco “Feng Shui”, no entiendo mucho de ello, pero ami me lo parece, al menos en la ubicación de los sofás, sillones y mesas, creando una figura cerrada y sin ángulos rectos, o los amplios ventanales que dejan pasar profusamente, la luz natural del exterior.

Comenzamos a sentir que pasamos de ser los observadores a los observados, ya que nuestra presencia destaca. Decidimos marchar, no sin antes preguntar si podemos subir a la famosa terraza desde la cual las vistas de Barcelona son espectaculares...evidentemente, al no ser clientes del hotel, no nos está permitido el acceso... creo que nos quedamos sin ver Barcelona desde lo alto, al menos por ahora.

## **2ª Observación Hotel Barceló Raval**

Es media mañana de un día muy caluroso, y paseando por el Raval, apetece hacer un descanso en el Hotel. De nuevo la zona exterior de terraza está vacía, por lo que entro a la zona de cafetería y tomo asiento.

Solamente hay una mesa ocupada con dos chicos que visten muy modernos, con pantalones pitillo de colores llamativos y camisa y camiseta muy del rollo “parece que no me arreglo” pero en cambio.. todo su estilismo está totalmente pensado. Están tomando un cocktail, que tienen casi acabado.

Yo ya estaba sentada y con un libro en la mano, no sabía que pedirme esta vez, ya que el café no me gusta, y una coca-cola me parece que no concuerda mucho con una persona aparentemente aficionada a la lectura. Y claro, no quería desentonar, así que decidí pedirme un refrescante zumo de naranja.

No sé si por el hecho de ir sola, llamé bastante la atención de los chicos de la otra mesa (que se encontraba a una distancia de unos dos metros) que no paraban de mirarme. Por el contrario, para el camarero parecía no existir, tardó bastante en traerme el zumo, creo que se olvidó de mi.

Tras un rato de lectura, o mas bien de aparentar leer (cuando realmente estaba observando todo menos el libro). Decido darme una vuelta por el hotel, con la excusa de ir al aseo.

Entra un grupo de personas al hotel y van directos al ascensor, estarían alojados en él. Por lo que decido montar en el mismo ascensor que ellos, eran

unos 5 y conmigo seríamos 6. No se trataba de un ascensor pequeño, pero tampoco estábamos totalmente amontonados. Pero aún así, la incomodidad que les produzco les hace en primer lugar dejar de hablar, no relacionarse los unos con los otros (al menos en el tramo en el que yo iba con ellos) y en segundo lugar, ni siquiera se movían, permanecían inmóviles para evitar que la poca distancia que nos separaba nos pudiera acercar más. Estábamos en la segunda planta y el silencio sepulcral del ascensor me agobiaba, por lo que terminé mi viaje y salí del ascensor.

Al bajar el camarero se me quedó mirando, supongo que pensando en dónde me había metido dejando el libro en la mesa, solo, junto a mi zumo claro.

Pero ¿debía de desconfiar de la seguridad del hotel? Realmente había más camareros y personal de servicio que clientes, y hay cámaras por todo el hotel colgando del techo (cosa en la que nos fijamos en la primera observación), por lo que no creo que nadie se atreviera a acercarse a mi mesa a robarme el libro, y menos aún los dos chicos modernos de dos mesas más allá.

Seguí leyendo en mi sillón, cómodamente, con vistas gracias a los amplios ventanales, al exterior y viendo pasar gente muy diferente. Por un momento, me metí de lleno en la lectura, debido al silencio que reinaba en la sala. Después decidí marcharme. No había mucho nuevo que observar, todo seguía tan moderno y tranquilo como la vez anterior.

### **3ª Observación (Ruptura) Hotel Barceló Raval**

En la última observación, y tras conocer bastante bien la cafetería del hotel, una compañera y yo, decidimos interactuar con los clientes del hotel, no sabíamos bien como hacerlo, así que improvisamos un poco.

En primer lugar, entramos por la puerta principal y sentarnos en un rosa sofá que hay junto a una estantería con libros. Pensamos que al no estar alojadas en el hotel, el de seguridad nos diría algo y así hablaríamos con él, pero al no ser así, pensamos que debíamos de hacer algo más.

Subimos a escondidas a la terraza del hotel, la de las vistas a toda Barcelona.

No había tampoco mucha gente, dos chicos en una mesa y un chico junta a una chica. Estaban como tomando el sol, en unas tumbonas al lado de una pequeña piscina, y nadie hablaba. El ambiente era muy tranquilo hasta que nosotras decidimos entrar en la piscina. Nos quitamos los zapatos y decidimos entrar y salpicar agua, para ver si suscitábamos alguna reacción en los clientes. Pero no fue así, aparte de unas miradas de sorpresa, no logramos conseguir entablar conversación. Seguimos haciendo cosas que se salían del contexto, o más bien un tanto “anormales” en este lugar. Como por ejemplo, entrar en la barra (donde no había ningún camero) y nos servimos dos vasos de vino. En ese momento comenzamos a oír comentarios en la gente como el de ¿“Es un selfservice”? Y sobre todo se oían comentarios de los dos chicos. Nos preguntaron si se podía coger el alcohol de la barra, y mi compañera estableció una larga y amena conversación con ellos, yo me limitaba a escuchar ya que no sé mucho inglés, y sólo entendía algunas cosas sueltas, como que que hacíamos en el hotel, si es que eramos ricas, etc.. Cosa muy curiosa, ya que plantea que para estar en ese hotel, hay que tener un alto nivel económico. Del resto de la conversación no me enteré mucho. Se fueron los ingleses y

nosotras también decidimos bajar de nuevo a la primera planta, pero descalzas (ya que aún teníamos los pies mojados)

Habían cuatro hombres de unos 50 años que estaban de reunión de trabajo, o al menos eso parecía, iban muy bien vestidos, trajeados, y tomaban copas gigantes de combinados.

Pasamos por su lado y les llamo la atención que fuéramos sin zapatos, por lo que hicieron varios comentarios sobre ello. Nos sentamos en la mesa más cercana y mientras jugábamos al ajedrez, nos encendimos unos cigarros..

Uno de los hombres nos preguntó si se podía fumar, y le comentamos que no lo sabíamos pero que nadie nos lo estaba prohibiendo. Tras ello, volvimos a establecer una breve conversación con el hombre, que nos preguntó que hacíamos allí sin consumir, a lo que contextamos con un “no tenemos dinero”. Lejos de invitarnos a algo, se rieron de nosotras.

Ya no sabíamos que más hacer para interactuar ya que no había más gente en el hotel, y parecía que no existiéramos para la camarera, la cual ni siquiera nos llamó la atención por estar fumando, cuando estaba prohibido.

Tras un par de interacciones más con el recepcionista, decidimos irnos, creemos que no había mucho que observar. Quizás el lugar nos había calmado con la tonalidad de sus rosas y negros y su música relajante. Sea como sea, es un lugar de “alto standing” en el que estábamos demás.

## Observaciones Clara Aguilà

### **1ª Observación. Hora aproximada: 21 horas.**

Lugar: bar hotel *gay*.

En esta primera observación, nos encontrábamos todos menos uno de los miembros del grupo, en el bar con presencia *gay*. Ciertamente fue poco estimulante, pero pudimos detectar la distribución espacial, donde se separaba la zona restaurante de la de copas; el público mayormente era masculino, aunque también habían dentro de grupos algunas mujeres. Vimos que en realidad suponía un lugar de encuentro para charlar, pero con cierta peculiaridad, por ser conocido el lugar de tradición *gay*. Así era perceptible el simbolismo espacial del lugar, y la vinculación al mismo de los presentes en él, pues lo dotaban de significado.

### **2ª Observación.**

Hora aproximada: 12:00 horas.

Día: 24 de mayo.

Lugar: Hotel Barceló del Raval

En esta observación he intentado analizar el espacio, las personas presentes en el mismo. Me situaba en el lugar, mientras intentaba relacionar el concepto de identidad social urbana, percibiendo el espacio como un elemento más a analizar en la conducta de las personas.

No se ha producido nada que suscitara mi asombro, por lo que mi observación se ha basado en los detalles físicos del espacio. El edificio es muy moderno, y presenta objetos que intentan darle un estilo propio, aunque tampoco presenta gran ostentación.

### **3ª Observación: ruptura.**

Hora aproximada: 16:30 horas.

Día: 25 de mayo.

Lugar: Hotel Barceló del Raval.

Esta observación me ha resultado sorprendente por su peculiaridad. Mi subjetividad se ha visto incómoda, y la sensación de extrañamiento ha sido notable. He intentado que mi identidad se problematizara. Sin embargo, respecto a este último aspecto, lo extraño ha sido el hecho de no suceder lo que yo esperaba que iban a provocar mis acciones. Al actuar de manera rompedora con los esquemas legítimos o "aceptados" esperaba reacción de los individuos que interactuaban en el espacio. Ha habido cierta reacción de algunos, pero no de los que yo tenía en mente: las personas de seguridad. Así, mientras con mi compañera hemos actuado de acuerdo con las pautas pactadas de rompimiento, no se ha producido lo premeditado.

Hemos decidido romper los esquemas y quitarnos el calzado, meter los pies en una fuente, y ver qué acontecía. Las personas que se encontraban allí sí que han percibido con extrañeza nuestro comportamiento. Había una madre y una hija adolescente que se han fijado en nosotras, sonriendo nada más. Pero allí se han producido acontecimientos interesantes:

1 Una pareja (una mujer y un hombre jóvenes, de treinta años aprox.). Nosotras al ver que no del agua no tenía más trascendencia, hemos improvisado y entrando a una barra, donde habían botellas de vino, me he dirigido y he servido para cada una, una copa de vino tinto. La mujer nos ha imitado, y se ha servido posteriormente como nosotras.

2 Un par de chicos de la misma edad más o menos que la pareja, al ver que nos servíamos, nos han hecho un gesto de amabilidad, por lo que nosotras hemos recurrido a ellos. Han sido los primeros a los que nos hemos dirigido y dialogado, en nuestra intervención. He hablado en inglés, son de Londres, y me he inventado una serie de cosas para “justificar” nuestra presencia en el hotel. Les he dicho que estábamos por un mes hospedadas, que éramos murcianas, y por último les he confesado que mentía. Entonces ellos se han ido con sus amigos.

3 Luego hemos bajado descalzas por el ascensor y nos hemos sentado en las mesas del bar-restaurant. La mesa estaba junto a un grupo de señores con traje, tomando unos whiskys. Yo he dejado mis sandalias encima de la mesa, he encendido un cigarro (no está permitido fumar allí dentro) y nadie decía nada. Uno de los señores nos miraba de forma extraña, y más tarde otro señor se ha acercado y dirigiéndose a mi me ha dicho:

- Aquí no se puede fumar, ¿no?

A lo que yo he respondido:

- No, es que es un porro, ¿quieres?

Y él me ha contestado sorprendentemente, cogiendo mi cigarro y creien que era un “porro”:

- Ah, pues gracias.

Le he aclarado entonces que era tabaco.

- ¿Y no tomáis nada? Él ha preguntado, y yo he respondido:
- Somos pobres, no tenemos dinero.

Además hemos querido provocar al recepcionista del hotel, pero se me escapaba la risa, así que hemos terminado saliendo del hotel, sin un choque fuerte con nadie.

## ÍNDICE

Hall, E. T. (1966) *La dimensión oculta, enfoque antropológico del uso del espacio*. Santa Fe, Nuevo México.

Serratosa, A (2006). *Més enllà de l'urbanisme*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Sommer, R. (1974) *Espacio y comportamiento individual*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Pujal i Llombart, M. (1996) “La identitat (el *self*)” a Botella, M. (comp.) *Psicologia social*. Barcelona, Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya.

Valera, S., y Pol. E. (1994). “El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental” a *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.

Vivas, J. (2003) “Medioambiente y comportamiento humano. Aproximaciones conceptuales desde la psicología ambiental” a Vázquez, F. (comp.), *Psicología del comportamiento colectivo*. Barcelona, Editorial UOC.